



Estilos familiares en la formación de adolescentes en España

Este material es propiedad de
la Liga Español de la Educación
Se autoriza su reproducción siempre
que quede constancia de la
referencia a esta ONG

Estilos familiares en la formación de adolescentes en España

Ma. Jesús
Eresta Plasín

Ma. Antonieta
Delpino Goicochea

Equipo de investigación:

Ma. Jesús Eresta Plasín
Directora del proyecto

Ma. Antonieta Delpino Goicochea
*Directora de la investigación
y autora del informe*


Colaboradores:

Pablo Deustua Jochamowitz
Cristina Rivas Pérez

Diseño e Ilustración:

Mauricio Maggiorini T.





Agradecemos a todos los centros de enseñanza de titularidad pública y concertada que han participado en los dos estudios en los que se basa este informe:

Colegio Antonio Machado (Salamanca); I.E.S. Francisco Salinas (Salamanca); Centro de Integración de Santa Marta de Tormes (Salamanca); Centro Joven de Cruz Roja (Salamanca); Colegio Lourdes (Madrid); Colegio Montserrat (Madrid); I.E.S. Eijo y Garay (Madrid); Institut Joan Orá (Martorell, Barcelona); Colegio Cristo Crucificado (Murcia); I.E.S. La Flota (Murcia); I.E.S. Miguel Espinosa (Murcia); Colegio San Ignacio –Salesianos- (Cádiz); I.E.S. Rafael Alberti (Cádiz); I.E.S. Columela (Cádiz); I.E.S. de Villamuriel (Palencia).

En particular, damos las gracias a los centros educativos que facilitaron el acceso a madres y padres de adolescentes de sus centros para la realización de los grupos de discusión en Murcia, Palencia, Salamanca y Madrid. Especial reconocimiento y agradecimiento merecen María José Fernández Tendero, Rosa Barranco, Laura Zúñiga, Ramiro Curieses y Noelia Mateos por su apoyo en la organización de los grupos.

PRESENTACIÓN

Desde hace veintiséis años, la Liga Española de la Educación, como organismo no gubernamental del tercer sector y declarado de Utilidad Pública, pone en marcha programas educativos y de prevención social orientados al bienestar de la infancia y de las familias. En 2006 un conjunto de estudios sociales sobre infancia, adolescencia y familias iniciaron su andadura, con el propósito de profundizar nuestro conocimiento en varios aspectos de la realidad de los grupos sociales con los que venimos trabajando. De esos trabajos se han publicado:

- ▶ La inserción de los adolescentes latinoamericanos en España: algunas claves.
- ▶ Los conflictos en la infancia. Las miradas de niños y niñas.
- ▶ Conflictos en la adolescencia. Los protagonistas toman la palabra.
- ▶ Adolescentes de hoy. Aspiraciones y modelos.

Los resultados de nuestros estudios se han dirigido al mundo del tercer sector, a las autoridades, a las familias, a la comunidad educativa y a los investigadores. Para ello, además de la publicación de libros y artículos, se han realizado presentaciones e inclusive los resultados han sido incorporados en el diseño de material didáctico sobre convivencia escolar con adolescentes.

El presente estudio buscó mejorar el conocimiento acerca de estilos educativos y formas de relación en el ámbito familiar en los que se socializan los adolescentes de hoy en España. Un elemento común que se revela en la realidad de niños, niñas y adolescentes es su pertenencia a grupos familiares que se valen de diversos estilos educativos y utilizan variados modelos de relación entre adultos y menores; unos y otros tienden a distanciarse cada vez más de los patrones tradicionales de socialización. Esta investigación se dirigió a profundizar, sobre todo, en lo que de novedoso—y en ocasiones, quizás de ambiguo— tienen esos estilos en los que padres y madres forman a las generaciones jóvenes y sientan las bases de las relaciones en la familia. Este trabajo ha sido posible, por un lado, por la participación de adolescentes y adultos, padres y madres de adolescentes, en varias etapas del estudio y, por otro lado, por el apoyo de la Dirección General de Política Social, de las Familias y de la Infancia.

Identificar los rasgos más relevantes que adquieren los modelos formativos y las relaciones entre adultos y adolescentes resultó de interés debido a que constituyen factores clave en la formación de las generaciones jóvenes. La presentación de este informe de resultados busca aportar una perspectiva analítica que oriente —como ha sido interés de la Liga desde que inició la línea de estudios sociales— la elaboración de propuestas de programas y estrategias de prevención e intervención educativa, de cara a fortalecer tanto las áreas de trabajo de la Liga como las políticas y programas de aquellas instituciones que trabajan por mejorar la calidad de vida de adolescentes y familias.

Victorino Mayoral Cortés

*Presidente de la Liga Española
de la Educación*

Ma. Jesús Eresta Plasín

*Directora del proyecto
Liga Española de la Educación*



La Liga Española de la Educación, en el marco de la celebración del X aniversario del Año Internacional de las Familias, organizó en noviembre de 2004, en Zamora, las jornadas “Ser padres y madres frente a los retos de la sociedad actual”. Como institución responsable y comprometida con la mejora de la calidad de vida de niños, niñas y jóvenes, las actuaciones de la Liga no han perdido de vista varias de las conclusiones de las jornadas zamoranas, brillantemente relatadas por Roberto Ruisánchez Díaz, quien era en ese momento presidente de la Liga Cantabra. Entre esas conclusiones cabe destacarse, por un lado, el reconocimiento de los cambios sociodemográficos que han incidido en la transformación de los modelos de familias, esto es, las nuevas situaciones sociales y familiares que afectan directamente la formación de las generaciones jóvenes y, en ocasiones, también exponen a una mayor vulnerabilidad a determinados sectores de niños, niñas y adolescentes. Por otro lado, la advertencia de que la fortaleza del modelo de familia mediterránea con “una estructura de autoprotección” podía entrar en crisis y resultaba apremiante trasladar algunas tareas a la atención del Estado. Debe reconocerse que algunos pasos en esa dirección se han dado desde las administraciones central y autonómica en años recientes; el Estado ha asumido un rol más activo en la atención de situaciones complejas como la dependencia y la violencia de género, entre otras.

Los estudios recientes de la Liga en el ámbito de infancia y adolescencia permiten el acercamiento a diversas manifestaciones de esas transformaciones en las familias. Niños, niñas y adolescentes viven hoy en contextos familiares diversos y se hallan expuestos a estilos educativos y modelos de relación entre adultos y jóvenes bastante distintos a aquellos en los que, hace pocas décadas, se formaron sus padres. A partir de nuestros estudios sobre percepciones de los conflictos en la infancia y en la adolescencia y respecto a las aspiraciones y modelos de los adolescentes de hoy, ha surgido el papel crucial de los estilos educativos en las familias a los efectos del aprendizaje de normas de convivencia, la adquisición de valores de respeto y tolerancia, y el desarrollo de habilidades y destrezas emocionales para la formación de adultos responsables y solidarios. Desde distintas vertientes, una diversidad de estudios han mostrado la estrecha relación entre determinados estilos educativos y tanto el desarrollo psicosocial –y las habilidades cognitivas, emocionales y relacionales– y los niveles de logro escolar como las conductas problemáticas y el consumo de sustancias adictivas¹⁸.

El presente estudio, además de abordar los estilos educativos en las familias, revela algunos aspectos de las relaciones entre adultos y jóvenes a partir de las percepciones de unos y otros, recogidas gracias a la participación de tanto padres y madres de adolescentes como adolescentes matriculados en centros educativos concertados y públicos. La hipótesis que orientó este trabajo consideró que no sería posible encontrar un estilo nítido en las formas en que las familias educan a su prole; en consecuencia, se ha intentado reconocer las formas en las que se combinan estilos educativos y de relación a las que concurren factores de índole diversa, como el nivel educativo y la situación socioeconómica de padre y madre, el género y el origen nacional del progenitor, así como la edad y el género de los hijos.

¹⁸ Baumrind, (1978, 1996, 2001, 2005); Ballentine (2001); Lamborn y otros (1991); Dornbusch y otros (1987); Grusec (1994); Fletcher y otros (2004); Darling y Steinber (1993); Torío y otros (2008); Musitu y García (2004); García y Gracia (2010); Settersten y Cancel-Tirado (2010).

Sobre la base de las percepciones reunidas resulta posible sugerir que un sector de las familias de hoy se halla distante de aquel modelo en el que las generaciones pasadas han sido socializadas; en la otra orilla se encuentran grupos familiares que revelan dificultades para contar con patrones claros y coherentes; además, un pequeño sector, que también padece desconcierto respecto al rol paterno¹⁹ a ser desempeñado con adolescentes, reproduce en ocasiones ciertos patrones tradicionales.

Con respaldo en datos provenientes de fuentes secundarias y algunos propios, provenientes del estudio sobre aspiraciones y modelos de vida de los adolescentes²⁰, el trabajo aborda, en primer lugar, algunos rasgos relevantes de los contextos familiares actuales que son producto de las transformaciones sociales. La vida familiar cobra un peso importante en la formación de los adolescentes y contar con buenas relaciones familiares ha sido señalado en nuestros estudios como un aspecto relevante para los adolescentes. El segundo punto abordado nos asoma al tiempo, a las actividades más frecuentes que padres y madres participantes en el estudio indicaron compartir con sus hijos²¹ y al significado que tiene para los adolescentes la vida en familia. En tercer lugar, se pone de relieve tanto el significado que la llegada de la adolescencia tiene para los padres y madres como las expectativas respecto al futuro de sus hijos y las áreas que, en esta dirección, hoy constituyen fuentes de mayor preocupación en las familias. Esas miradas se complementan con las provenientes del mundo adolescente; esto es, aquello que los jóvenes perciben como ejes centrales en las preocupaciones paternas, en lo que importa distinguir ciertas preocupaciones según la posición social de nuestros informantes. En cuarto lugar, se examinan los discursos paternos y maternos en torno a los roles que cumplen en aspectos estrechamente interrelacionados: el ejercicio de la autoridad y la adopción de normas en las familias, y la transmisión de valores de igualdad de género. En quinto lugar, sin pretensión de proponer una tipología, se presentan elementos correspondientes a algunos de los modelos educativos más frecuentes en las familias a las que este trabajo se ha aproximado; se sirve para ello del análisis de las perspectivas de adolescentes y de adultos respecto a los estilos educativos, contrastándose las percepciones de unos y otros, y utilizándose las variables analíticas incorporadas en este trabajo. El informe, finalmente, presenta un conjunto de reflexiones en las que se hace cargo de la demanda formativa existente entre padres y madres en torno a asuntos que aparecieron de manera reiterada en la mayoría de los grupos de discusión con adultos.



¹⁹ La referencia "rol paterno" incluye los roles de madres y padres.

²⁰ Los resultados de ese estudio se recogieron parcialmente en la publicación *Adolescentes de hoy. Aspiraciones y modelos*. Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012.

²¹ En este trabajo la denominación genérica de *hijos* incluye hijas e hijos adolescentes.

Este trabajo ha basado su acercamiento a la temática estudiada en una opción metodológica de carácter fundamentalmente cualitativo, si bien complementa el examen de algunas dimensiones propuestas en el estudio respaldándose en información cuantitativa proveniente de una encuesta aplicada a 1287 jóvenes en el estudio que examinó intereses y opciones de vida de los adolescentes²². Además, utiliza información secundaria elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y del estudio *Infancia en Cifras*. Para este proyecto se llevaron a cabo dos tipos de grupos de discusión, el primero con adolescentes y el segundo con adultos –padres y madres de adolescentes de ambos sexos, matriculados en centros educativos públicos y concertados–. Los grupos correspondientes no han sido conformados como díadas reales. Se organizaron cuatro grupos con adolescentes en los que participaron 41 chicas y chicos de 15 a 18 años: 21 mujeres y 20 varones, matriculados en centros educativos públicos y concertados de Madrid. Se reunieron doce grupos de discusión de padres y madres que contaron con la participación de 100 personas: 85 mujeres y 15 varones²³, que se llevaron a cabo en Madrid, Murcia, Salamanca y Palencia. En total, 141 personas participaron en los grupos de discusión. Al finalizar la sesión del grupo de discusión, los participantes completaban una ficha con datos personales de edad, sexo, nivel educativo y origen; a los adultos, además, se les pedía información sobre ocupación, número y edades de los hijos, y número de horas y actividades más frecuentes compartidas con ellos. En la ficha se incluyó un apartado exploratorio de percepciones respecto de estilos educativos y rasgos que en general caracterizan hoy las formas de madres y padres. Complementariamente, se realizaron seis entrevistas: dos a coordinadores de programas de escuelas para padres y madres, dos a profesoras que trabajan en el nivel de enseñanza secundaria y dos a orientadoras.

Ma. Antonieta Delpino Goicochea

Directora de la investigación y autora del informe

²² *Adolescentes hoy. Aspiraciones y modelos*. Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012.

²³ Un sesgo de este trabajo reside en que el acceso a los padres y madres se hizo a través de las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (AMPAS) y las autoridades de los centros educativos, vías que condujeron a quienes generalmente se encuentran más comprometidos con el proyecto educativo del centro y, muy probablemente, se hallan mejor motivados para mejorar el cumplimiento de sus roles. En dos centros educativos, el consejo escolar envió invitaciones a madres y padres de alumnado de segundo y tercer ciclo para participar libremente en los grupos.

TEMAS

1. Claves acerca de los contextos familiares de hoy
2. Convivir en familia: actividades compartidas entre madres, padres e hijos adolescentes
3. Frente a los desafíos de la adolescencia, expectativas y preocupaciones en las familias
 - 3.1. Acerca de la adolescencia
 - 3.2. Acerca de las expectativas en el futuro de hijos e hijas
 - 3.3. Temas causantes de la desazón paterna y materna
4. El desafío de ser padres y madres de adolescentes de hoy
 - 4.1. Autoridad y normas en las familias
 - 4.1. Transmisión de valores de igualdad entre hombres y mujeres
5. Modelos de relación en las familias
 - 5.1. Perspectivas adolescentes sobre estilos educativos de madres y padres
 - 5.2. Perspectivas adultas acerca de los estilos más frecuentes en las familias

Reflexiones finales

Bibliografía

1. Claves acerca de los contextos familiares de hoy

Los cambios en la sociedad española durante las últimas décadas han tenido a las familias como eje medular de las transformaciones²⁴. De manera similar a los procesos ocurridos en otras sociedades occidentales, las mutaciones sociales estuvieron asociadas a varios factores: la expansión de la industrialización en las economías, los intensos procesos de urbanización que siguieron a aquella, la democratización política de la sociedad y la consolidación y modernización de los aparatos de Estado. En el plano socio-demográfico tales cambios se manifestaron en la disminución del número de integrantes de los grupos familiares, asociada a la disminución de la tasa de fecundidad, la modificación de patrones de nupcialidad y el divorcio. La familia extensa dio paso a la familia nuclear. La expansión de la cobertura educativa, el acceso de la mujer a la educación y al mercado laboral, el aumento de las tasas de divorcio y el menor peso relativo de la influencia de la Iglesia Católica en las vidas de las personas confluieron en la modificación de los patrones de conformación de los grupos de convivencia familiar. No obstante que la familia nuclear permanece como el modelo familiar de convivencia predominante, otras formas de cohabitación se han abierto paso: familias mono-parentales, reconstituidas, homoparentales, parejas de hecho. A esas nuevas formas de convivencia concurren los cambios demográficos de la mano de factores económicos, pero también contribuyeron a ellas las "nuevas ideas o concepciones de las relaciones personales"²⁵.

La ubicación de un grupo familiar concreto –dentro de la gama de situaciones en las que generaciones jóvenes se socializan hoy– depende de características sociodemográficas del grupo, de la posición socioeconómica de sus miembros, de los rasgos culturales que portan y de las decisiones que padres y madres adoptan respecto a la educación de su descendencia.

Contextos familiares y sociales diversos, y en constante cambio, enmarcan la realidad en la que niños y adolescentes viven, se forman y desarrollan en la España actual. La ubicación de un grupo familiar concreto –dentro de la gama de situaciones en las que generaciones jóvenes se socializan hoy– depende de características socio-demográficas del grupo, de la posición socioeconómica de sus miembros, de los rasgos culturales que portan y de las decisiones

que padres y madres adoptan respecto a la educación de su descendencia. Un rasgo peculiar dentro del fenómeno demográfico español de las últimas décadas, caracterizado por una dinámica de fuerte descenso en el crecimiento de la población, consistió en una tímida reversión de ese proceso, ocurrida a partir de 1999. La población menor de 18 años en España experimentó un ligero crecimiento hasta alcanzar un total de 7.746.563 personas en 2006 y constituir entonces el 17,3% de la población total²⁶, según la información del estudio *La Infancia en Cifras*²⁷. Esta tendencia de crecimiento de la población se debió a tres factores:

- ▶ el aumento de las tasas de fecundidad y de natalidad entre las mujeres españolas,
- ▶ los hijos nacidos de mujeres de origen inmigrante, y
- ▶ la llegada al país de población menor de edad dentro de grupos familiares de origen inmigrante.

En 1996 la tasa de natalidad era de 1,15 hijos por mujer; en menos de una década se incrementó a 1,35. El estudio citado señala, además, que en menos de un quinquenio, la población menor de 18 años creció en 400.000 personas en razón de la reagrupación de familiares de la población de origen inmigrante con estatus legal en el país y del aumento de la tasa de natalidad²⁸.

²⁴ Alberdi (1999: 10) examina la estrecha relación entre los orígenes y manifestaciones de los cambios en las familias y los procesos sociales que marcaron el cambio social en España a finales del siglo XX.

²⁵ Alberdi (1999: 91).

²⁶ Entre la población de origen inmigrante la proporción de menores de 18 años de edad es algo menor: representa alrededor del 15%.

²⁷ El estudio *La Infancia en Cifras* (2) realizado por el Instituto de la Infancia y Mundo Urbano de Barcelona, por encargo del Observatorio de la Infancia, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, presenta una amplia compilación de datos estadísticos acerca de la realidad de la infancia y la adolescencia en España, que fueron de suma utilidad para nuestro trabajo.

²⁸ Instituto de Infancia y Mundo Urbano (2007: 13-17).

Uno de cada tres nacidos en territorio español lo hace en el marco de una relación de pareja diferente a la prevalente hace treinta años. En 1976 menos del 3% de los nacidos eran hijos de una mujer no casada; tras tres décadas de cambios importantes en los patrones de nupcialidad y en las relaciones de pareja, más de una cuarta parte (26,6%) de quienes nacieron en 2005 tuvieron como madre a una mujer no casada. Otra mutación significativa es que una porción importante de los nacimientos corresponden ahora a mujeres de edad mayor a aquella en la que sus abuelas tuvieron a sus padres y madres. La edad media de maternidad hacia 2010 era de 31,2 años frente a los 28,2 años que era en 1980²⁹. Las mujeres extranjeras tienen hijos a edades ligeramente más tempranas: 28,7 de media. La mayoría de las mujeres en España tienen hijos entre 30 y 44 años: casi dos terceras partes (63%) de los nacidos en 2005 tuvieron madres en esa franja etaria; al tiempo que la mayor concentración –casi el 40% de los nacidos– corresponde a madres entre 30 y 34 años, sólo una parte bastante menor (12,3%) de los nacidos son hijos de mujeres entre 15 y 24 años³⁰. Esto significa que hoy la mayor parte de niños y adolescentes tienen madres de una edad mayor a la que tenían las madres de estas cuando vivieron la misma etapa. El tamaño medio de los hogares evolucionó de 3,9 personas por hogar en 1970, a 2,8 personas por hogar en 2001³¹; de acuerdo a los datos de nuestro estudio, el número de personas por hogar era mayor entre las familias de origen inmigrante. Con respecto a la estructura de los hogares en España, el estudio de Flaquer, Almeda y Navarro (2006) apunta que el modelo de hogar nuclear biparental no es el único en el que viven los niños: cerca del 10% de niños y niñas viven en hogares mono-parentales, mayoritariamente bajo responsabilidad exclusiva de una mujer³² y alrededor del 2% de los hogares mono-parentales en España está conformado por un hombre y sus hijos. Asimismo, los datos del Instituto Nacional de Estadística para 2010 muestran la existencia de diversas formas de convivencia familiar. Los niños y niñas que viven en hogares con padre, madre y hermanos (“hogares con núcleo”) equivalen al 82% del total de hogares. Sin embargo, en la encuesta de nuestro estudio se encontró que este tipo de hogar representaba 59,5% de la muestra y entre los niños de origen extranjero el porcentaje cayó al 41%.

La información sociodemográfica de nuestro estudio indicó que los hogares monoparentales a cargo de una mujer constituían 17,3% de las familias de adolescentes participantes en el estudio. El mayor porcentaje se hallaba concentrado entre las familias de origen extranjero: 27,9% de los adolescentes vivían con la madre; un tercio de estas madres (33%) contaban con nivel de estudios de graduado escolar y otra cuarta parte (25,9%) con estudios universitarios. En el caso de los grupos familiares de adolescentes de origen español, 15,3% de estos jóvenes vivían en un hogar monoparental a cargo de una mujer; el 29,8% de esas madres habían alcanzado el graduado escolar y el 22% contaban con estudios universitarios, mientras que el 27,2% de las madres tenían algún grado formativo. Los hogares monoparentales a cargo de un varón fueron significativamente menos: el 2,7% de los adolescentes de la muestra indicaban que vivían solo con el padre, pero la proporción también era mayor entre aquellos grupos familiares de origen extranjero: 4,5%. Entre los grupos familiares monoparentales de origen español, el 2,4% de los adolescentes vivían solo con el padre. Los varones españoles a cargo de un hogar monoparental tenían mayoritariamente el nivel de graduado escolar y universitario; en cambio, entre los adolescentes de origen extranjero que vivían solo con el padre, los padres tenían mayoritariamente el nivel de nivel primario y el de graduado escolar.

Esto significa que hoy la mayor parte de niños y adolescentes tienen madres de una edad mayor a la que tenían las madres de estas cuando vivieron la misma etapa.

Aquellos núcleos familiares monoparentales ubicados dentro de una estructura familiar extensa –en la que conviven madre, hermanos, abuelos y otros familiares– cobran mayor relevancia entre los hogares de población de origen extranjero: 9,2% de niños de origen extranjero –frente a 3,6% de niños españoles–. Al examinar las características socio demográficas de los miembros de los hogares monoparentales, el estudio de Flaquer, Almeda y Navarro-Varas (2006) plantea que los núcleos familiares a cargo de un varón o de una mujer adquieren determinados rasgos en función de los ingresos económicos de la persona a cargo, los que a su vez se vinculan al origen autóctono o inmigrante del principal proveedor.

²⁹ Instituto Nacional de Estadística (2011: 2-3).

³⁰ Instituto de Infancia y Mundo Urbano (2007: 27).

³¹ Flaquer, Almeda y Navarro Varas (2006: 51-55).

³² Grupos feministas han puesto en circulación la expresión de familias u hogares “monomarentales”, para destacar que la mayoría de los hogares monoparentales se hallan a cargo de mujeres.

En España la reforma de la ley de divorcio en 2005 posibilitó el acuerdo entre las partes para alcanzar la custodia compartida de los hijos. Esta modalidad aún no muy extendida resulta una alternativa a la custodia de los hijos exclusivamente a cargo de la madre. Al efecto, padre y madre llegan, a menudo con la ayuda de mediación familiar, a una modalidad de custodia de los hijos cuyo acuerdo es ratificado posteriormente ante un juez. De acuerdo a datos de nuestro trabajo, el 2,2% de adolescentes viven algunos días con el padre y otros días con la madre. Esta modalidad apareció exclusivamente entre grupos familiares de origen español y se concentró fundamentalmente entre padres y madres con nivel educativo superior.

El tamaño medio de los hogares evolucionó de 3,9 personas por hogar en 1970, a 2,8 personas por hogar en 2001; de acuerdo a los datos de nuestro estudio, el número de personas por hogar era mayor entre las familias de origen inmigrante.

La creciente incorporación de la mujer al mercado laboral constituyó uno de los factores determinantes en los cambios en las relaciones personales y de pareja, así como en la consiguiente modificación de la estructura familiar y de los arreglos a los que los padres echan mano para la crianza de la prole. A comienzos del año 2000, la tasa de actividad de las mujeres era del 37,3%, pasó en 2005 a ser el 41% y, concluida la primera década del siglo XXI ha llegado al 52,05%¹⁸⁶.

De acuerdo a los resultados de nuestra encuesta hecha en 2010:

- ▶ solo una de cada cuatro madres de adolescentes, tanto españoles como de origen extranjero, se dedicaban exclusivamente a las tareas del hogar,
- ▶ entre aquellas mujeres que trabajaban en alguna actividad relacionada con servicio doméstico, atención de ancianos o limpieza en empresas, era mayor el porcentaje de mujeres de origen extranjero: el 41%, frente al 15,6% de madres de origen español que desempeñaban esas actividades,
- ▶ entre quienes trabajaban en la hostelería también era mayor el porcentaje de madres de origen extranjero: el 7,8%, al lado de 2,9% entre las de origen español,
- ▶ era mayor el porcentaje de mujeres españolas en alguna actividad profesional liberal (españolas: 11,8% y de origen extranjero: 5,3%), como funcionarias públicas (españolas: 14,6% y de origen extranjero: 2,5%), y en actividades administrativas de comercio o empresas (españolas: 11% y de origen extranjero: 4,1%),
- ▶ aquellas mujeres que se dedicaban a la actividad comercial o empresarial como autónomas también eran más entre las madres españolas: 6,5%, frente a 2,5% de las madres de origen extranjero,
- ▶ el paro era similar entre las madres de origen extranjero (3,3%) y las madres de origen español (2,8%).

De acuerdo con la información estadística de la Encuesta de Población Activa, la tasa de actividad de los varones era estimada en 67,64%¹⁷ para el tercer trimestre de 2011. La tasa de empleo entre los varones tuvo un decrecimiento respecto de la correspondiente a las mujeres. El Instituto Nacional de Estadística

¹⁶ Instituto de estudios laborales (IEL) ESADE (2006: 11-12); Blanco (2010); Investigación e Historia de mujeres "8 de marzo". Fundación 1º de Mayo (2010: 4).

¹⁷ Instituto Nacional de Estadística, Nota de prensa de Encuesta de Población Activa (2011: 2).

estimó que durante el periodo 2002-2009, la tasa de empleo femenino entre mujeres de 16 a 64 años creció 7,6 puntos mientras la de los varones disminuyó 7,4 puntos. En el mismo periodo y grupo de edad, la tasa de paro se elevó 2,9 puntos entre las mujeres al tiempo que la de los varones creció en 10,2 puntos.

Según nuestros propios datos, provenientes de la encuesta antes citada:

- ▶ El 7,3% de los padres se hallaban en paro. El paro entre los padres de origen español era del 5,7% frente al 14,5% entre los padres de origen extranjero,
- ▶ uno de cada cinco varones de origen extranjero (19,7%) se hallaba trabajando en la construcción y hostelería, frente al 12,9% de los españoles,
- ▶ los españoles que trabajaban como funcionarios equivalían al 15,8% frente al 5,3% de origen extranjero,
- ▶ entre aquellos que ejercían alguna profesión liberal también era mayor el porcentaje de varones españoles que los de origen extranjero: el 16,3% frente al 11%,
- ▶ resultaba mayor el porcentaje de españoles que de extranjeros que trabajaban como empresarios autónomos: el 19,6% frente al 15,4%.



2. Convivir en familia:

Actividades compartidas por madres, padres e hijos adolescentes

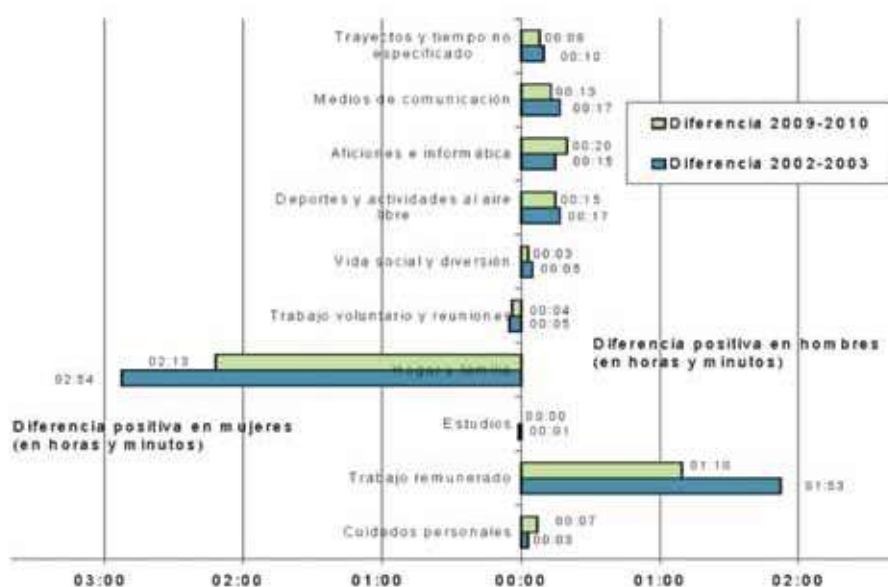
De nuestros estudios anteriores debe resaltarse que entre las actividades preferidas por adolescentes de ambos sexos se hallan, en primer lugar, las relacionadas con la vida en familia y, en segundo lugar, las de la vida social. Los menores prefieren compartir momentos con su familia pero, en la medida en que crecen, se interesan por pasar mayor tiempo con sus amistades. Según manifiestan nuestros entrevistados, entre los aspectos que resultan más importantes en sus vidas se encuentra contar con buenas relaciones familiares y obtener buenas calificaciones, si bien ambas respuestas fueron escogidas en estudios recientes de la Liga¹⁸ por una mayor cantidad de chicas que de chicos.

Nos preguntamos en este trabajo qué es lo que se suele compartir en la vida familiar y una aproximación general al tema pudo ser encontrada en la información obtenida por la encuesta de empleo del tiempo realizada entre adultos por el Instituto Nacional de Estadística de 2009 a 2010¹⁹. Sus resultados muestran que el 83,4% de las personas entrevistadas dedican parte de su tiempo al hogar y la familia. Debe notarse que las diferencias en el uso del tiempo por varones y mujeres son significativas: la media de tiempo dedicado a las actividades del hogar y la familia diariamente entre los varones era de dos horas y treinta y dos minutos y entre las mujeres era de cuatro horas y veinte y nueve minutos. El estudio señala que los varones (74,7%) han aumentado en cinco puntos el tiempo dedicado a las tareas en el hogar, con respecto a los resultados de la encuesta anterior, de 2002 a 2003, mientras las mujeres (91,4%) han disminuido esa dedicación en un punto (Gráfico 1). El mayor tiempo dedicado a la actividad laboral y a las tareas del hogar se dio entre los encuestados que se hallaban en la franja de edad de 25 a 44 años (Gráfico 2).

Entre los aspectos que resultan más importantes en sus vidas se encuentra contar con buenas relaciones familiares y obtener buenas calificaciones.

Gráfico 1:

DISTRIBUCIÓN DE ACTIVIDADES Y TIEMPO DURANTE EL DÍA DE VARONES Y MUJERES



Fuente: Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010. Instituto Nacional de Estadística, 2011.

¹⁸ Conflictos en la adolescencia. Los protagonistas toman la palabra. Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad y Política Social, 2011, y Adolescentes de hoy. Aspiraciones y modelos. Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012.

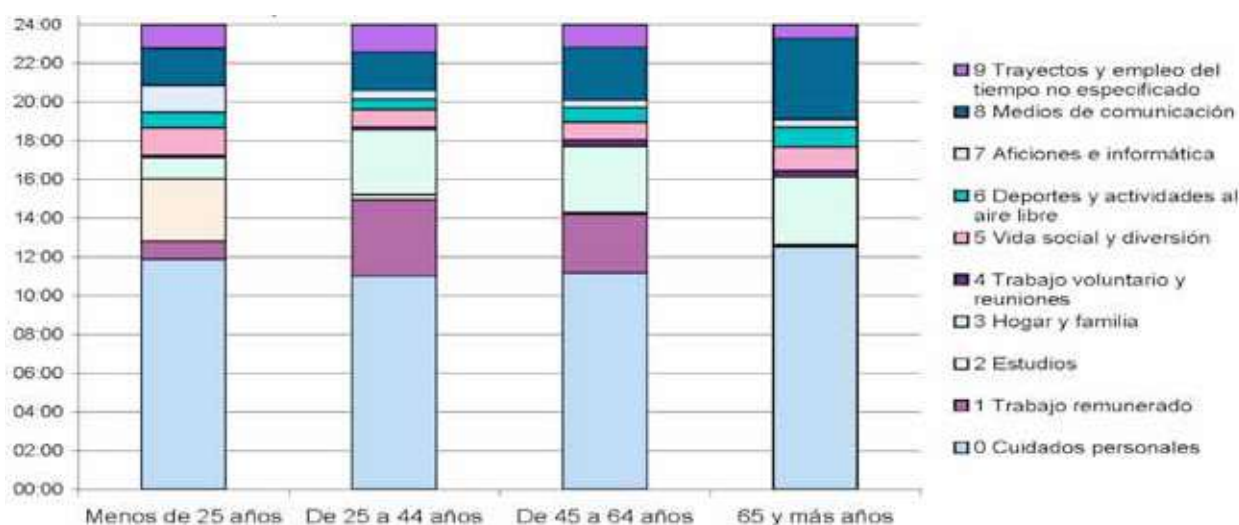
¹⁹ Instituto Nacional de Estadística (2010: 2-4).

Gráfico 2:

ACTIVIDADES Y TIEMPO POR GRUPOS DE EDAD

Distribución de actividades
en un día promedio por grupo de edad. 2009 - 2010

Cifras en horas y minutos



Fuente: Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010. Instituto Nacional de Estadística, 2011.

Cuando indagamos con padres y madres participantes en el presente estudio²⁰ acerca del tiempo que a diario comparten con hijos adolescentes, las respuestas revelaron significativas diferencias en función del género, el nivel educativo y la ocupación. Tratándose de las madres,

- ▶ en un primer sector se ubicaron las madres sin estudios o con nivel educativo primario o secundario; entre las que trabajaban en alguna actividad de baja calificación, la tendencia predominante era la de dedicar entre 4 y 5 horas al día a estar con sus hijos; en cambio, las madres que trabajaban en las tareas de la casa o se hallaban en paro frecuentemente indicaban destinar "24 horas" a compartir con los hijos;
- ▶ un segundo sector correspondió a las madres con nivel educativo universitario o alguna formación profesional; una tercera parte de ellas dijo pasar de siete a ocho horas diarias con sus hijos, mientras dos de cada cinco madres señalaron que estaban con sus hijos de cinco a seis horas diarias. La mitad restante de las madres de este sector se dividió en tres agrupamientos aproximadamente iguales: quienes indicaron que estaban con sus hijos durante "todas las tardes" y "todas las horas fuera del colegio"; aquellas que compartían con sus hijos de dos a tres horas diarias; y, finalmente, quienes indicaron que solo compartían con ellos las horas de comida.

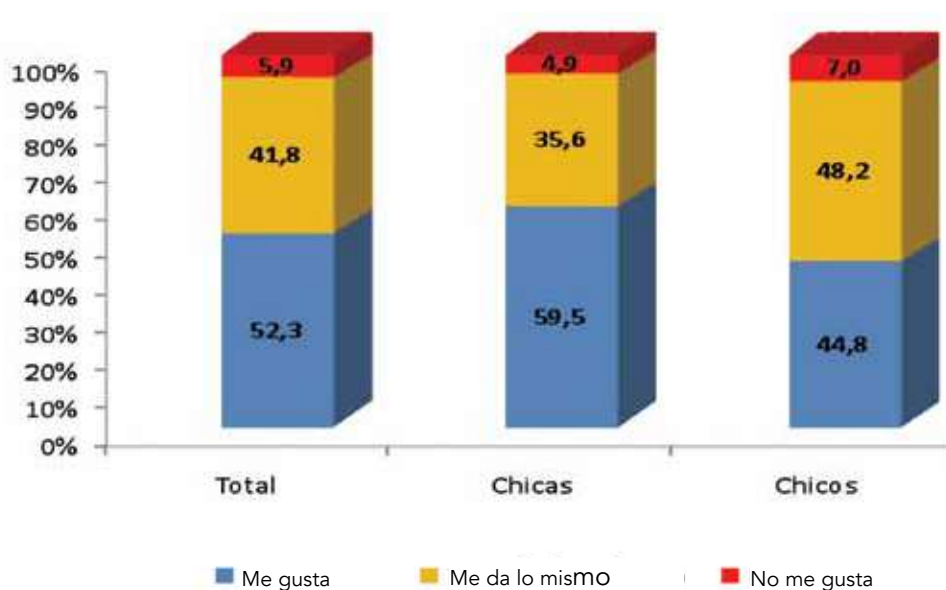
En el caso de los padres, se contó con solo diez respuestas debido a que cinco padres no completaron esta información. Entre quienes respondieron, dos tenían nivel secundario o bachillerato, se hallaban en la condición de jubilado o prejubilado e indicaron que pasaban con sus hijos de 12 a 16 horas diarias. Entre los padres que tenían nivel universitario o de formación profesional, la mitad señalaron que pasaban de cinco a seis horas diarias con los hijos.

²⁰ Como se ha indicado, al finalizar la sesión del grupo de discusión, las personas que habían participado completaron una ficha de datos personales que incluía una exploración sobre sus prácticas y percepciones.



La construcción de la autonomía del adolescente implica necesariamente pasar por un alejamiento del hogar familiar en razón de su búsqueda de nuevos espacios y relaciones alternativas a las de su núcleo familiar, que están destinadas a operar como identificación y referencia. Los estudios llevados a cabo con adolescentes en los últimos años nos revelan una realidad con matices de relevante interés. Así, a pesar de que los adolescentes se hallan en ese proceso de toma de distancia de madres y padres, uno de los dos ámbitos que tienen mayor importancia para ellos resulta ser la vida en familia²¹. De acuerdo a nuestro estudio antes citado²², más a las chicas (59,5%) que a los chicos (44,8%) les gusta compartir la vida cotidiana con la familia; en concordancia, quienes indicaron que no les gusta estar con la familia correspondieron a porcentajes menores de chicas (4,9%) que de chicos (7%). Entre aquellos a quienes daba "lo mismo" compartir con la familia, hubo un mayor porcentaje de chicos (48,2%) que de chicas (35,6%) (gráfico 3). Entre las percepciones acerca de a quiénes les gusta más compartir tiempo libre con la familia, alrededor de la mitad del total indicaron que a chicos y chicas por igual, pero un porcentaje ligeramente mayor de chicos (56,8%) que de chicas (40,3%) eligió esta opción. En cambio, fue mayor el porcentaje de chicas (39,7%) que el de chicos (19,4%) entre quienes destacaron que les gusta más a las chicas pasar tiempo libre con la familia. Uno de cada cinco chicos y chicas indicaron que a ninguno gustaba compartir su tiempo libre con la familia (gráfico 4).

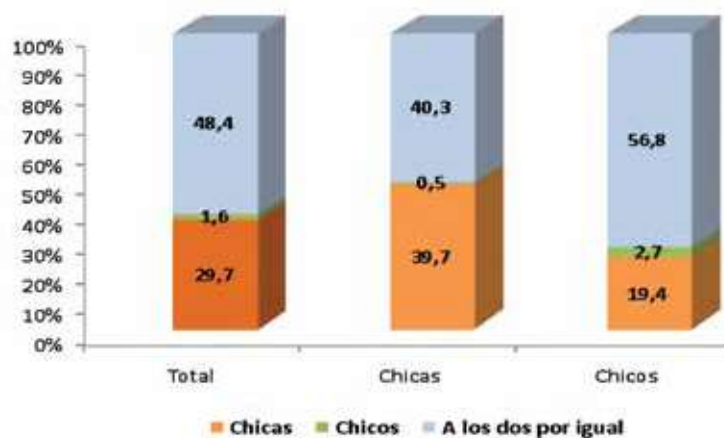
Gráfico 3:
Preferencias por estar con la familia, según género



²¹ Alberdi (1999: 140-141) señala que, luego de la superación de una etapa de crisis anti familia de los años sesenta, la familia se ha revalorizado al reconocerse mucha importancia a las relaciones que allí se construyen. Diversos estudios de opinión en España revelan que "lo más importante" en la vida de las personas resulta la familia, para todos los grupos de edad de ambos sexos.

²² Información recogida mediante el cuestionario aplicado en 2010 en el estudio Adolescentes hoy. Aspiraciones y modelos. Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012.

Gráfico 4:
Preferencias por pasar tiempo libre con la familia,
según las percepciones de chicos y chicas sobre lo que más gusta a unas y otros.



Debe entenderse que los jóvenes participantes en nuestro estudio, al señalar mayoritariamente que gustaban de compartir tiempo con sus familias –si bien aparecen diferencias según género–, ponen de relieve situaciones familiares bien avenidas en cuyo marco los adolescentes participan en actividades que les resultan de interés. Entre las actividades que según madres y padres suelen realizar durante el tiempo compartido con los hijos aparecen matices de interés en función de las variables de edad, nivel educativo y género.

Las actividades relacionadas con la formación escolar de los adolescentes y el diálogo familiar eran las dos actividades indicadas con mayor frecuencia, entre las compartidas con sus hijos, por la mayoría de padres y madres con nivel educativo universitario o formación profesional. La mitad de las madres de este sector señalaron dedicar tiempo al apoyo de las tareas escolares y a mantener alguna forma de diálogo con sus hijos, aunque también compartieran otro tipo de actividades. Solo una proporción mínima indicaron compartir las tareas domésticas en casa o compartir lecturas con sus hijos adolescentes. Una tercera parte de las madres gustaban de compartir tiempo con sus hijos adolescentes en alguna actividad de ocio, entre las que destacaban: ver películas, televisión, planificar salidas para paseos durante los fines de semana, juegos de mesa y cartas. Una porción similar señaló las comidas y meriendas como actividades compartidas con los hijos.

Las actividades relacionadas con la formación escolar de los adolescentes y el diálogo familiar eran las dos actividades indicadas con mayor frecuencia, entre las compartidas con sus hijos, por la mayoría de padres y madres con nivel educativo universitario o formación profesional.

Solo una proporción mínima indicaron compartir las tareas domésticas en casa o compartir lecturas con sus hijos adolescentes. Una tercera parte de las madres gustaban de compartir tiempo con sus hijos adolescentes en alguna actividad de ocio, entre las que destacaban: ver películas, televisión, planificar salidas para paseos durante los fines de semana, juegos de mesa y cartas. Una porción similar señaló las comidas y meriendas como actividades compartidas con los hijos.

“Hacer las cosas de casa, la comida. O con mi marido, jugar al fútbol por ejemplo. A hacer compras, puede ir, pero con mala cara” (G5: Madre española, 51 años, nivel universitario, psicóloga, Salamanca).

“En nuestro caso, por ejemplo, con el cine, viendo películas” (G5: Madre peruana, 50 años, nivel universitario, profesora universitaria, Salamanca).

“Al final, aquello que les interesa es lo que tiene que ver con sus aficiones; eso es lo único que los motiva verdaderamente. A mí me gusta mucho el vóley por ejemplo, pero ninguno ha cogido un balón, aunque les dé todas las facilidades para eso. Lo mismo con los museos: ‘Qué coñazo papá’ (...). A mi hijo le gusta mucho el baile y es él quien nos convoca a todos, el que nos motiva, saca billetes para el teatro. Yo apuesto por dejarles hacer, con cierto control, pero dejarles hacer” (G8: Padre español, 52 años, nivel universitario, arquitecto, Madrid).

“Les dices los fines de semana para salir, para echarte un parchís y ellos responden: ‘¿Pero qué dices? Si yo me voy a pirar’. Eso se está perdiendo y creo que esos valores hay que mantenerlos” (G9: Padre español, 47 años, nivel bachillerato, administrativo, Palencia).

El apoyo al estudio y a aquellas actividades relacionadas con la formación escolar constituyó el tipo actividad compartida con los hijos adolescentes por la mitad de los varones con nivel educativo universitario

Solo una proporción mínima indicaron compartir las tareas domésticas en casa o compartir lecturas con sus hijos adolescentes. Una tercera parte de las madres gustaban de compartir tiempo con sus hijos adolescentes en alguna actividad de ocio.

que participaron en el estudio. En este sector destacó, además, que dos terceras partes de los varones indicaron el diálogo y los juegos de mesa como actividades compartidas cotidianamente con los hijos adolescentes. Las horas de comida fueron indicadas como actividad compartida por la mitad de todos los varones participantes en los grupos de discusión; una tercera parte de padres señaló las actividades deportivas y una cuarta parte, ver televisión. La lectura fue señalada en una proporción mínima y no

hubo ningún padre que se refiriera a la realización de actividades domésticas como un espacio compartido con los hijos.

En contraste con las actividades privilegiadas por los padres y madres con nivel educativo superior, entre las madres de nivel educativo primario y secundario participantes en el estudio solo una tercera parte señalaron dedicar tiempo al apoyo de deberes escolares y al diálogo con los hijos. Para una parte de este sector de madres probablemente la limitación en el apoyo a los hijos en las tareas educativas se explica por la conjunción de dos factores: por un lado, la falta de tiempo en razón de las ocupaciones que desempeñaban y, por otro lado, la carencia de competencias formativas en los temas escolares. De hecho, la mayoría de las madres de origen inmigrante expresaron limitaciones para dar apoyo en tareas escolares a los hijos.

Alrededor de la mitad de las madres de estos niveles educativos señalaron que realizaban paseos y pasaban tiempo en el parque con los hijos. Algo más de la tercera parte señalaron actividades como “comer, cenar, estar”, entre aquellas que más compartían con los hijos adolescentes. Una de cada tres madres señaló no realizar ninguna actividad específica con sus hijos adolescentes. Una madre, de origen español, 34 años, que se hallaba en paro cuando participó en el grupo de discusión, señaló una diversidad de actividades compartidas con sus hijos: “juego, canto, bailo, estudio, deberes, salir a pasear”. Ninguna madre de este grupo indicó, al completar la ficha con información, que compartieran actividades domésticas con sus hijos; sin embargo, en el diálogo hubo solo una madre, de origen extranjero, que manifestó contar con el apoyo de los hijos para las tareas en el hogar.

En contraste con las actividades privilegiadas por los padres y madres con nivel educativo superior, entre las madres de nivel educativo primario y secundario participantes en el estudio solo una tercera parte señalaron dedicar tiempo al apoyo de deberes escolares y al diálogo con los hijos.

“En la cocina ayuda mi hijo, es un buen muchacho, me ayuda más que mi hija; una limpia a mediodía y otro por la noche. Yo les organizo y los chicos se responsabilizan en recoger. Apoyan bastante porque saben que todos salimos a trabajar y ellos a estudiar” (G10: Madre boliviana, 34 años, no especifica nivel educativo ni trabajo, Salamanca).

“Mi hija viene del colegio, come y se pone en Internet y no hace nada en casa. Sólo el ordenador, no ayuda en casa, no comparte conmigo. Yo tengo un problema grave con eso. Le digo que me ayude y me dice que más tarde. Yo a mi madre le ayudaba; nosotros éramos cinco. Yo les lavaba la ropa a mis

hermanas, comida, limpieza, la ayudaba a mi madre” (G2: Madre rumana, 34 años, nivel primario, en paro, Salamanca).

“A mí me da mucha envidia la familia del hermano de mi marido. Están los dos en casa, todos colaboran, salen a pasear con los niños, hacen cosas juntos” (G4: Madre española, 36 años, graduado escolar, cocinera, Salamanca).

Madres y padres participantes en el estudio coincidieron en que las actividades que más comparten con hijos adolescentes se hallan centradas en el apoyo a la formación escolar y el diálogo. Diversas actividades lúdicas y de ocio y tiempo libre se hallaban más extendidas entre padres y madres con nivel educativo superior y de formación profesional. No hubo en este sector alguna madre o padre que no compartiera actividades con los hijos. En cambio, entre las madres con niveles básicos de instrucción y las de niveles educativos secundarios, una tercera parte no indicaron actividad alguna compartida con los hijos. Debe destacarse, como un dato significativo, el mínimo número de madres y ninguno de padres que referían las tareas domésticas como un tipo de actividad compartida con los hijos adolescentes. Este dato sugiere una escasa iniciativa educativa, de parte de madres y padres, para formar a los adolescentes en responsabilidades correspondientes a la pertenencia al grupo familiar.



3. Frente a los desafíos de la adolescencia, expectativas y preocupaciones en las familias

Durante el proceso de cambios drásticos, tanto de índole física como psicológica, que atraviesan los adolescentes, afrontan aquello que varios autores han calificado como la crisis de identidad²³: han dejado de ser niños pero aún no son adultos. Esta crisis debe entenderse no solo como ruptura sino como la necesidad del sujeto de construir su identidad, mediante la que busca establecer una forma propia de relacionarse con el medio y, al mismo tiempo, definir las maneras en las que quiere ser percibido por los otros²⁴. Con ocasión de esas nuevas maneras de relacionarse con el medio, suelen ocurrir tensiones y conflictos en las familias²⁵. El adolescente requiere tomar distancia de sus padres para consolidar una manera original de ser él mismo; en ocasiones, ese distanciamiento cobra expresión mediante el cuestionamiento de las normas, responsabilidades y costumbres en las familias, al tiempo que el sujeto se convierte en crítico de rasgos y estilos paternos. En la confrontación con el mundo adulto, el adolescente suele adjudicar a los padres sentimientos cargados de incompreensión. De acuerdo a hallazgos de nuestro reciente estudio sobre adolescentes, para cuatro de cada cinco adolescentes el mundo adulto carecía de interés y sensibilidad para comprender a los jóvenes²⁶.

3.1 Acerca de la adolescencia

Al examinar los discursos paternos acerca de hijos adolescentes, recogidos en el trabajo de campo de este estudio, destaca que un sector mayoritario de los participantes en los grupos de discusión expresaba desconcierto y, en ocasiones, temores acerca de la etapa de vida en la que se hallaban sus hijos. Siendo así que la mayoría sentía que se desdibujaban las certezas con las que habían sido educados, un sector de padres se hallaba a la búsqueda de estrategias y patrones adecuados para el cumplimiento de un rol parental positivo en un contexto social caracterizado por constantes cambios²⁷. En la otra orilla, otro sector de padres afrontaba esos temores desde el pesimismo y hasta cierto fatalismo respecto a la realidad de hijos adolescentes.

Un sector de padres se hallaba a la búsqueda de estrategias y patrones adecuados para el cumplimiento de un rol parental positivo en un contexto social caracterizado por constantes cambios. En la otra orilla, otro sector de padres afrontaba esos temores desde el pesimismo y hasta cierto fatalismo respecto a la realidad de hijos adolescentes.

De acuerdo con la bibliografía disponible, padres y madres de adolescentes con frecuencia encaran las dinámicas de relación con los hijos adolescentes desde posturas que podrían caracterizarse como conflictivas –pese su carácter a veces defensivo–, debido a la concurrencia de razones de diversa índole. Una de ellas es que se trata de respuestas improvisadas ante las actitudes ambivalentes del adolescente, quien desea seguir siendo niño para conseguir aquello que le otorga seguridad pero al mismo tiempo aspira a que los padres respeten su autonomía y decisiones como joven en crecimiento²⁸. Otra de las razones reside en que, superada la etapa de crianza infantil de los hijos, los padres también se hallan en tránsito para cambiar los roles paternos; encaran el desafío de dejar atrás los patrones de relación con menores que dependen de ellos para aprender a ser padres de adolescentes, esto es, individuos en proceso de alcanzar la autonomía y construir su identidad.

²³ Erickson (1974); Coleman (1985).

²⁴ Marcia (1980: 162).

²⁵ Conflictos en la adolescencia. Los protagonistas toman la palabra. Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad y Política Social, 2011.

²⁶ Adolescentes de hoy. Aspiraciones y modelos. Liga Española de la Educación, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012.

²⁷ En España se han llevado a cabo diversos estudios y programas educativos dirigidos a identificar las necesidades de madres y padres en relación con el desempeño del rol formativo. Ver Martínez (2009).

²⁸ Barber (1994); Coleman (1985); Bloss (1981); Ballantine (2001).

En cinco de los diez grupos de madres –dos de ellos con nivel educativo universitario y formación profesional y tres con nivel primario y secundario–, las mujeres manifestaron sentirse atemorizadas frente a la etapa de vida por la que atravesaban sus hijos.

Existe una construcción social acerca de la adolescencia que puede llegar a encasillarla en prejuicios y lo prueba el hecho de que en el mundo adulto no faltan adjetivos manidos para caracterizar la adolescencia. Entre los sujetos a los que accedió este estudio, un rasgo común en el discurso paterno acerca de la adolescencia era el componente estereotipado de las concepciones que circulan hoy en día acerca de esta etapa del desarrollo personal. No obstante, en el sector de padres y madres con mayor nivel educativo había un consenso en torno al reconocimiento de los comportamientos adolescentes como expresión de un periodo de cambios, en el que la confrontación que traban los jóvenes con el adulto debe ser interpretada como desafíos juveniles a la autoridad paterna y necesidad de afirmación de autonomía.

Los discursos paternos presentaron matices en función del género. Un mayor número de madres que de padres, a los que accedimos en este estudio, expresaban un discurso sobre esta etapa de desarrollo que la considera como una situación compleja y difícil de asir. Ciertamente, ante la complejidad aparecen las inseguridades de mujeres –y también de varones– acerca del cumplimiento de roles paternos positivos. Percepción de complejidad e inseguridad acerca del propio rol probablemente resultan factores que inciden en los temores expresados de manera reiterada en los grupos. En cinco de los diez grupos de madres –dos de ellos con nivel educativo universitario y formación profesional y tres con nivel primario y secundario–, las mujeres manifestaron sentirse atemorizadas frente a la etapa de vida por la que atravesaban sus hijos. En los discursos maternos de las mujeres sin estudios, o con nivel educativo primario o secundario, el desconcierto ante los cambios en los hijos adolescentes iba de la mano de una dosis de fatalismo respecto a la situación o cierto pesimismo sobre su capacidad para incidir en los comportamientos de aquellos.

En los discursos maternos de las mujeres sin estudios, o con nivel educativo primario o secundario, el desconcierto ante los cambios en los hijos adolescentes iba de la mano de una dosis de fatalismo respecto a la situación o cierto pesimismo sobre su capacidad para incidir en los comportamientos de aquellos.

“Yo no lo terminé de conocer. De pronto hace algo y tú te quedas sorprendida” (G2: Madre dominicana, 50 años, sin estudios, autónoma en hostelería, Salamanca).

“Esta edad es la peor de las edades. A los 18 ya se hacen un poco más responsables. Pero a la edad de 13, 14 hasta los 16 y 17 es una edad mala, muy mala” (G4: Madre española, 50 años, nivel primario, en paro, Salamanca).

“Está yendo de psicólogos y están intentando ayudarme, para saber yo cómo tratarla...pero no puedo, me rindo, me rindo, me canso, ya no puedo” (G4: Madre española, 36 años, nivel secundario, cocinera, Salamanca).

“Desde que tenía 11 años decía que a los 16 dejaba de estudiar, que se salía del instituto. Ahora yo la he obligado a que se enfrente al PCPI. Ha escogido peluquería y estética, lo más fácil. Ya he perdido la esperanza con ella. No hay nada que hacer” (G10: Madre española, 46 años, nivel primario, hostelería, Salamanca).

Si bien el estudio identificó, en repetidas ocasiones, incertidumbres maternas frente a la adolescencia, un grupo mayoritario de las madres de nivel educativo superior, como se señaló antes, expresaron un discurso en el que predominaba la búsqueda de la comprensión de la etapa adolescente con el fin de encontrar estrategias que contribuyan a la normalización de las relaciones con sus hijos adolescentes; un sector minoritario en este grupo de madres expresaba autocríticas respecto a la tendencia generalizada de presentar a la adolescencia como la etapa más difícil en la vida. Entre el grupo de mujeres con nivel educativo superior se identificaba una propensión a convertir su rol en una especie de profesionalización en la función materna. Entre las mujeres de este grupo se recurría mucho a las lecturas, la participación en talleres o escuelas formativas de familias, las consultas a orientadores y psicólogos, además de compartir experiencias e información entre las madres participantes en grupos de padres en la escuela; todo ello con el propósito de sentirse mejor preparadas para el cumplimiento de los roles maternos con los adolescentes.

“La verdad es que ocurren cosas que nunca me hubiera podido creer. Todos los cambios se dan tremendamente deprisa, para mí todo ha sido muy repentino” (G3: Madre española, 42 años, bachiller, funcionaria, Madrid).

“Como yo tengo un niño con mucho carácter... pues, pensaba: ‘Madre mía, cuando este llegue a la adolescencia...’. Y por eso me he apuntado a todo, a todos los cursos, los talleres, las charlas. Y la verdad es que no es para tanto: muchas veces somos nosotras mismas las que ponemos en ellos nuestras propias dificultades, nuestras propias frustraciones” (G6: Madre española, 52 años, nivel universitario, trabaja en una ONG, Madrid).

El ejercicio de la maternidad en la perspectiva convencional de adjudicarse la principal responsabilidad en la formación y el curso que toma la vida de los jóvenes subsistía de manera acentuada en los discursos de las mujeres participantes en el estudio, sin diferencias según nivel educativo. Este componente del discurso resultó ampliamente compartido, pese a que la mayoría de quienes participaron en los grupos de discusión eran mujeres que se hallaban en pareja, realizaban algún tipo de trabajo remunerado fuera de casa y contaban mayoritariamente con un nivel de estudios medios y altos. Pero entre las mujeres con nivel de estudios altos, surgieron algunas indicaciones de que ciertos criterios y decisiones eran compartidos con su pareja. En un medio en el que las parejas tienen menos hijos para hacer compatible la crianza de los menores con las exigencias del mundo social y del trabajo de hoy, los discursos maternos siguen revelando una ideología –que surge a partir del siglo XX en los países desarrollados– que sublima la maternidad y mantiene el ideal de construcción de lazos profundos entre madre e hijo²⁹. Alberdi (1999: 162) señala que según la “imagería popular” las madres han de ser responsables tanto del bienestar físico como del equilibrio psicológico de los hijos. Los patrones diferenciados en los roles de género han contribuido al reforzamiento de una división del trabajo y de las responsabilidades en la familia para varones y mujeres³⁰.

Entre el grupo de mujeres con nivel educativo superior se identificaba una propensión a convertir su rol en una especie de profesionalización en la función materna. Entre las mujeres de este grupo se recurría mucho a las lecturas, la participación en talleres o escuelas formativas de familias, las consultas a orientadores y psicólogos, además de compartir experiencias e información entre las madres participantes en grupos de padres en la escuela

“Una siente un poco de nostalgia porque sientes que se van, que se escapan de tu protección, que se independizan. No siempre es fácil” (G6: Madre española, 53 años, nivel universitario, gestora, Madrid).

²⁹ Alberdi (1999: 145-164).

³⁰ Chodorow (1978).

“Hemos sido progres, ahora que tienes cincuenta años, ahora mismo acabamos repitiendo todos los patrones. El análisis que hago es que una ha sido progre hasta justo cuando se tiene un hijo. Tengo el referente de varias parejas que en el momento que nace el hijo, la mujer dice ‘el hijo es mío’.” (G11: madre española, 56 años, nivel universitario, psicóloga, Madrid).

“Lo que más complica las cosas, creo, son nuestras propias contradicciones como padres, además de vivir en un entorno de mucho estrés con todas las cosas que debemos hacer” (G6: madre española, 50 años, nivel universitario, funcionaria, Madrid).

Entre los varones a los que accedió este estudio, la adolescencia era encarada como un relevante desafío en el cumplimiento efectivo del rol paterno. Entre los padres que participaron en los grupos, el discurso se diferenciaba del de las mujeres porque, al tiempo que ellos manifestaban vivir la adolescencia de sus

El ejercicio de la maternidad en la perspectiva convencional de adjudicarse la principal responsabilidad en la formación y el curso que toma la vida de los jóvenes subsistía de manera acentuada en los discursos de las mujeres participantes en el estudio, sin diferencias según nivel educativo.

hijos como una etapa de drásticos cambios que demandaban también transformaciones paternas, este hecho no parecía generador de temores en ellos. Solo uno de los padres que participó en los grupos de discusión compartió reflexiones acerca de las incertidumbres paternas vividas durante la adolescencia de sus hijos. Acaso la diferencia de género frente a la adolescencia consista en una limitada capacidad de los varones para reconocer públicamente sus temores respecto a esta etapa. Sin embargo, la mayoría de los padres sí expresaron inquietud acerca de las implicancias que tiene actualmente el cumplimiento de un rol paterno redefinido; en particular, esta inquietud surgió al abordarse el contexto social

caracterizado por la demanda de comportamientos de respeto a la igualdad entre los géneros, lo que supone una redefinición de la masculinidad, algo que para muchos ha significado un “nuevo proscenio desconocido y sin un guión que seguir”³¹.

“A mí me preocupa la etapa de la adolescencia porque es diferente a las otras etapas del niño. Ya se empieza a madurar. Piden más autonomía. Hay más enfrentamientos. Como educador, como padre, me preocupa si estaré a la altura de relacionarme bien como hasta ahora lo he hecho” (G8: Padre español, 44 años, nivel de formación profesional, cámara de TV, Madrid).

“En mi caso los miedos se han ido asumiendo, otras veces se han controlado y otras no se ha podido hacer nada. El pequeño es el que ahora está en el tema [la adolescencia]; me preocupa que pueda distinguir entre lo bueno y lo malo. Hemos pasado muchos miedos con los primeros” (G8: Padre español, 52 años, nivel universitario, arquitecto, Madrid).

“Un adolescente nos ‘desencuentra’ con nosotros mismos porque nos hace plantearnos nuestras propias dudas: si aprieto mucho, si me quedo corto. Hoy en día, en el proceso de dudas, estamos solos” (G9: Padre español, 49 años, nivel universitario, profesor, Palencia).

“No solo tenemos el problema de cómo comportarnos ante nuestros hijos, no solo debemos adaptarnos a nuestros hijos sino también a las mujeres. Nosotros estamos educados en otros códigos, de machismo. Estamos nosotros mismos en un proceso de adaptación ¿Cómo comportarnos ante las mujeres?” (G9: Padre español, 47 años, nivel bachillerato, administrativo, Palencia).

³¹ Lorente (2009: 13).

3.2 Acerca de las expectativas en el futuro de hijos e hijas



Abordar las percepciones de madres y padres acerca del futuro esperado para hijos adolescentes conduce a asomarse a aquellos aspectos que, desde los discursos paternos, aparecen como posibles limitantes en el logro de las aspiraciones. Interesa detenerse en aquellos ámbitos en los que padres y madres centran sus aspiraciones respecto al futuro de sus hijos adolescentes –y, al mismo tiempo, identifican sus fuentes de preocupación– porque constituyen elementos que servirán como puerta de entrada a la comprensión de patrones y estilos de relación en la formación de los adolescentes.

Madres y padres de familia participantes en este estudio, con distintos niveles educativos, diversas formas de inserción laboral y desiguales niveles económicos, con formas de vida dispares que expresan valores diferentes, y que envían a sus hijos a escuelas concertadas o públicas, conformaban un conjunto de personas que se hallaban altamente preocupadas tanto por la etapa adolescente por la que atravesaban los hijos como por el futuro de ellos. En términos globales, al dialogar sobre las expectativas y preocupaciones que padres y madres tenían acerca del futuro de los adolescentes, se constató un conjunto de imágenes cargadas de incertidumbre y pesimismo generalizados entre los adultos respecto al futuro de los hijos en el contexto de la crisis económica que encara el país desde 2008. El nuevo escenario social y económico ha servido, pues, para potenciar un abanico mayor de preocupaciones maternas y paternas respecto al logro de las metas por los jóvenes y del papel que compete asumir a los adultos en la formación de los adolescentes.

Las perspectivas que padres y madres tienen respecto al futuro de los hijos corresponden, en cierta medida, al patrón que todas las generaciones adultas han tenido respecto de la prole. Sin embargo, las diferencias con las generaciones anteriores provienen del hecho de que las aspiraciones respecto al futuro de los hijos se dan ahora en un escenario diferente; las posibilidades de concretar tales aspiraciones se hallan hoy altamente condicionadas por los cambios en el patrón de crecimiento y los efectos que una crisis económica que afecta especialmente a algunos sectores de la población. Entre las cifras más dramáticas de ese escenario resalta que, en el momento de llevar a cabo este estudio, uno de cada dos jóvenes se encontraba en paro.

En términos globales, al dialogar sobre las expectativas y preocupaciones que padres y madres tenían acerca del futuro de los adolescentes, se constató un conjunto de imágenes cargadas de incertidumbre y pesimismo generalizados entre los adultos respecto al futuro de los hijos en el contexto de la crisis económica que encara el país desde 2008.

En la construcción de las aspiraciones de los adultos respecto al futuro de los hijos confluyen dos conjuntos de factores: uno, de carácter objetivo, está referido al contexto social y económico y las características demográficas de los padres; el otro, de carácter subjetivo, consiste en las maneras en las cuales los sujetos procesan sus propias experiencias de vida, que se traducen en aspiraciones respecto al futuro de sus hijos y en opciones por el modelo de rol paterno que adoptan.

Algunos matices y contrastes de interés se observan en los discursos de nuestros entrevistados. Una primera diferencia, entre posturas maternas y paternas, surgió cuando se planteó en los grupos de discusión el tema de aquello a lo que padres y madres aspiran para el futuro de los hijos. En las respuestas, solo las madres expresaron un discurso centrado en la adquisición de competencias y valores para alcanzar una vida mejor; en cambio, los varones optaron por referirse a los distintos problemas que hoy constituyen sus fuentes de preocupación. Sólo una minoría de padres, con nivel educativo superior y de formación profesional, sí reflexionaron en torno a los roles paternos adecuados para la formación de los adolescentes en valores de respeto a la igualdad de género.

Un elemento común en el discurso de las mujeres a las que accedió este estudio, sin diferencias según nivel educativo, fue la expectativa materna de que los hijos alcancen una formación adecuada para convertirse en "personas de bien". El sector mayoritario entre las madres puso énfasis en que sus hijos alcancen metas formativas³² que les garanticen logros laborales y económicos apropiados para mantener o, en ocasiones, superar el nivel de vida alcanzado por los padres. Un sector minoritario de las madres realzó, entre las expectativas para sus hijos adolescentes, la adquisición de valores que los conduzca a ser "buenas personas". Entre quienes privilegiaron los aspectos emocionales y éticos, se observaron algunos matices en función del nivel educativo. Para una de cada tres mujeres con nivel educativo superior participantes en el estudio, la felicidad y la satisfacción con la vida personal presiden los deseos maternos en relación con el futuro de los hijos.

Un elemento común en el discurso de las mujeres a las que accedió este estudio, sin diferencias según nivel educativo, fue la expectativa materna de que los hijos alcancen una formación adecuada para convertirse en "personas de bien".

"Aunque suene típico, quiero que sean felices, que estén a gusto con su entorno, que sean buenas personas, que tengan valores" (G6: Madre española, 50 años, nivel universitario, funcionaria, Madrid).

"Yo quisiera que sean buenas personas, que estén bien integrados y comprometidos socialmente" (G6: Madre española, 53 años, nivel universitario, gestora, Madrid).

"Que se encuentren bien, que sean felices. Que se realicen como persona en todos los aspectos" (G3: Madre española, 45 años, nivel universitario, técnico de documentación, Madrid).

"Muchas son las veces en que nos quedamos en lo más superficial: que tengan dinero, una buena posición; son pocas las veces en que lo que pedimos es que sean felices. Somos ambiciosos en este sentido y queremos que hagan cosas que no van a hacerlos felices necesariamente" (G5: Madre española, 51 años, nivel universitario, psicóloga, Salamanca).

"Que se formen bien, que sean buenas personas, queremos lo mejor para ellos" (G2: Madre dominicana, 50 años, sin estudios, autónoma en hostelería, Salamanca).

"Que sean buenas personas" (G10: Madre española, 45 años, nivel primario, asistenta de limpieza, Salamanca).

"Quisiera que no perdiera la motivación de luchar por lo que quieren. Que vean claramente la relación entre el esfuerzo con el éxito o el fracaso" (G7: Madre española, 54 años, nivel universitario, psicóloga, Madrid).

³² Si bien la educación resulta un medio para alcanzar metas personales, en los discursos maternos y paternos se revela como una meta a ser alcanzada debido a la escasa motivación por los estudios entre los adolescentes.

La educación constituyó el canal preferente de ascenso social para las capas medias y bajas en la España de la post-transición política. La convicción de que la educación determina cada vez "con más intensidad" la posición de las personas durante sus trayectorias en el mercado laboral y, fundamentalmente, de sus "trayectorias vitales"³³, se hallaba extendida entre las personas a las que accedió el estudio. Entre padres y madres participantes en el estudio alcanzó un consenso amplio la idea de que las oportunidades para las generaciones jóvenes se hallan en estrecha relación con el nivel de estudios alcanzados. La formación en idiomas, el trabajo y la adquisición de valores como honradez, responsabilidad, deber e igualdad también se encontraban en el horizonte de aspiraciones de los padres de familia.

Entre padres y madres participantes en el estudio alcanzó un consenso amplio la idea de que las oportunidades para las generaciones jóvenes se hallan en estrecha relación con el nivel de estudios alcanzados.

"Cuanto más estudios tengas y más conocimientos tengas, mejor. La finalidad de los estudios es que se puedan mantener. Yo no tengo dinero para dejarle a mi hija; sólo una educación. Yo no tengo dinero para dejarle a mi hija una casa. Entonces, a través de la educación se tiene que buscar la vida y un trabajo para sostenerse" (G1: Madre española, 51, nivel universitario, ama de casa, Madrid).

"Las expectativas de los padres es que sus hijos sigan estudiando y quizá eso ya no sea así. Quizá ahora, por ejemplo, más puertas pueden abrirte los idiomas" (G1: Madre española, 50 años, nivel formación profesional, técnico imagen y sonido, Madrid).

De manera concurrente, la mayoría de los adolescentes participantes en los grupos de discusión señalaron que la dedicación a los estudios, las dificultades en el aprendizaje, las calificaciones y la definición de las opciones profesionales formativas constituían ámbitos recurrentes en las preocupaciones entre madres y padres.

"Los padres influyen mucho. A mí me dicen que ya me vaya preparando, que mejor estudie esto, esto o esto. Mis padres quieren que yo estudie una carrera, que no les importa pagármela pero que estudie" (G2: Chico español, 17 años, instituto público, Madrid).

"A mí me dicen que estudie algo que me sea práctico... que no vaguee y que haga algo que me guste. Aunque yo no soy mucho de estudiar... la gente quiere el dinero fácil" (G3: Chica española 2, 16 años, instituto público, Madrid).

Un factor diferenciador entre los discursos de las madres correspondió al nivel educativo. Mientras la mayoría de mujeres con nivel educativo de formación profesional o universitario, insertadas en ocupaciones profesionales y técnicas, sostenían discursos esperanzados respecto al futuro, entre las mujeres sin estudios, o con nivel primario o secundario, que realizaban actividades de baja calificación, cobraba centralidad un discurso portador de cierto sesgo fatalista; sin embargo, entre ellas aparecieron también discursos a contracorriente a cargo de mujeres de origen inmigrante y una de origen español.

"No tienen definidos los caminos. Si podías estudiar, estudiabas y te colocabas. Si no valías para estudiar te colocabas en algún trabajo [como] albañil en la construcción; no hay caminos claros, no hay definiciones como antes. Ahora tampoco hay construcción" (G10: Madre española, 45 años, nivel primario, asistenta de limpieza, Salamanca).

³³ Calero y Escardíbul (2007).

“La mía no quiere estudiar, simplemente no quiere. Nunca se ha interesado por los estudios. Desde pequeña, siempre ha ido a su bola, a su rollo. [...] Ya he perdido las esperanzas con ella. No hay nada que hacer” (G4: Madre española, 46 años, ciclo de grado medio, auxiliar de geriatría, Salamanca).

“Esperar que tengan un porvenir, que trabajen y salgan por ellos mismos. Esperar un futuro bueno para los hijos y las hijas” (G10: Madre española, 49 años, ESO, asistenta, Salamanca).

Pese al contexto de crisis que las mujeres de origen inmigrante vivían en el momento de hacerse el estudio, un sector mayoritario de ellas portaba discursos reveladores de esperanza respecto al futuro de los hijos en la sociedad de acogida, mediante la educación. Esto revela la pervivencia de uno de los componentes del proyecto migratorio: la ilusión de alcanzar una vida mejor, que incluía como uno de sus ejes la ampliación de las oportunidades para la formación de los hijos.

Mientras la mayoría de mujeres con nivel educativo de formación profesional o universitario, sostenían discursos esperanzados respecto al futuro, entre las mujeres sin estudios, o con nivel primario o secundario, cobraba centralidad un discurso portador de cierto sesgo fatalista.

“Que acaben una carrera, que se hagan un buen futuro” (G2: Madre rumana, 34 años, nivel primario, en paro, Salamanca).

“Los padres deseamos lo mejor; si nosotros no hemos tenido oportunidades, aquí en España creemos que nuestros hijos tienen más oportunidades. Como madre una se esfuerza mucho, como asistentas en las casas, con el fin de que no les falte nada, vestimentas, comida, material. Todo esto vamos llevando bien todavía” (G10: Madre boliviana, 35 años, nivel secundario, asistenta, Salamanca).

“Buscar un futuro para mis hijos, queremos lo mejor, más que nosotras mismas... Una trabaja en casas, pero quiero que ellos tengan una profesión, que tengan más y se puedan valer con su profesión” (G10: Madre boliviana, 34 años, no especifica nivel educativo ni trabajo, Salamanca).

“Tienen claro que para ello deben de estudiar, para poder defenderse y vivir bien” (G10: Madre marroquí, 40 años, sin estudios, ama de casa, Salamanca).

3.3 Temas causantes de la desazón materna y paterna

Tres áreas en las vidas de los adolescentes constituyen las fuentes centrales de preocupación para madres y padres participantes en este estudio:

- ▶ la motivación y el compromiso con los estudios,
- ▶ la formación ético-moral,
- ▶ el ejercicio de la autonomía e independencia.

Las diferencias entre los discursos registrados se hallaban en función de la prioridad otorgada a los temas pero, en ocasiones, variaban en función del género y del nivel educativo, como señalaremos más adelante.

Un primer campo de preocupación de padres y madres se refiere a las actitudes de apatía y desánimo de los jóvenes frente a los estudios. Esta preocupación encuentra respaldo en resultados de investigaciones anteriores realizadas en la Liga, de acuerdo a los cuales, alrededor de la mitad de los estudiantes encuestados manifestaban no gustar de los estudios. Profesores y autoridades educativas corroboran que sectores de adolescentes expresan en clases actitudes de desgana frente a diversas actividades relacionadas con el aprendizaje escolar, que en ocasiones se convierten en detonantes de conflictos de relación entre pares en las aulas. Esta fuente de preocupación entre los padres resulta congruente con el dato, ya referido, de que un sector importante de nuestros entrevistados señaló el apoyo brindado a los deberes escolares como actividad compartida con los hijos adolescentes.

Un primer campo de preocupación de padres y madres se refiere a las actitudes de apatía y desánimo de los jóvenes frente a los estudios.

Actitudes apáticas y falta de motivación frente a los estudios, de parte de los adolescentes, de la mano de los desvelos paternos se constituyen en generadores de tensiones en las relaciones en los grupos familiares. La mayoría de padres y madres a los que ha tenido acceso este trabajo, sin distinción en función del nivel educativo y social, manifiestan un discurso revelador de, por un lado, cierta impotencia ante las actitudes adolescentes de desafección de los estudios y, por otro lado, la búsqueda de explicación acerca de un fenómeno complejo; adicionalmente, en los sectores sociales más bajos, cierto pesimismo frente al futuro interviene en su actitud. Pese a ello, alrededor de una tercera parte de madres y padres no otorgaba importancia a estos aspectos debido, quizás, a no haber pasado por estas experiencias o considerarlas como actitudes temporales correspondientes al proceso de cambios y crecimiento de los jóvenes.

"Para el presente y para el futuro... yo creo que lo que más nos preocupa es lo académico y lo social" (G7: Madre española, 54 años, nivel universitario, psicopedagoga, Madrid).

"A mi hijo no le gusta nada estudiar; lo asume como una obligación porque no tiene más remedio. Pero me doy cuenta que no le interesa nada de lo que estudia. Yo creo que no se entregan a los estudios, no están acostumbrados al esfuerzo. Eso es así" (G6: Madre española, nivel universitario, gestora, Madrid).

"Me preocupa que estén todo el día comiendo de la sopa boba. Que no hagan nada. Y como no valen para estudiar, pues no estudian" (G4: Madre española, 55 años, nivel primario, ama de casa, Salamanca).

"Cuando yo recién traje a mi hija, los niños en su clase la rechazaban. Como los niños no le hacían caso se ponía más a estudiar. Luego la orientadora dice que ella no está bien, que no tiene amigos, que la rechazan. Me llamó y me dice para cambiarla de clase a ver si se integra. Y bueno... se integró bien, pero ya no quiere estudiar. Ahora tiene amigos y no estudia" (G2: Madre rumana, 34 años, nivel primario, en paro, Salamanca).

En uno de los grupos de padres surgió una explicación de las actitudes apáticas como reflejo de un escenario en el que, por un lado, hay desánimo en algunos ámbitos de la sociedad española, y por otro lado, han alcanzado prevalencia ciertos contravalores que inciden en actitudes y comportamientos adolescentes. La incidencia del contexto social en los comportamientos de los adolescentes apareció de manera reiterada en los discursos paternos, hecho frente al cual algunos padres y madres manifestaron sentirse desprovistos de herramientas para enfrentarlo. En la perplejidad resultante confluyen la falta de explicación acerca del desinterés de sus hijos y la carencia de una estrategia para encarar, en esta circunstancia, su rol educador como padres.

En la perplejidad resultante confluyen la falta de explicación acerca del desinterés de sus hijos y la carencia de una estrategia para encarar, en esta circunstancia, su rol educador como padres.

“Yo les veo apáticos, dicen que esto no se va a solucionar. El contagio del negativismo que nosotros podemos transmitirles... eso me preocupa. Les veo apáticos ante ese futuro incierto” (G9: Padre español, 49 años, nivel formación profesional, técnico de atención a discapacitados, Palencia).

“Pero lo que ocurre fuera, en la sociedad, es una vergüenza. Los chavales ven una cosa aquí, pero luego ven todo lo que hay en la calle. Y eso cuesta mucho de cambiar... nos cuesta mucho volverlos a llevar a donde queremos llevarlos” (G9: Padre español, 44 años, nivel formación profesional, jubilado, Palencia).

Un segundo campo de preocupación en las familias corresponde a la incertidumbre en torno a la formación en valores y el desarrollo del sentido moral en los jóvenes. Este tipo de preocupación constituye la base de otras preocupaciones; entre ellas se hallan los desvelos paternos y maternos acerca de las actitudes de los jóvenes frente a los estudios, que implícitamente ponen en cuestión el sentido del deber alcanzado por esos adolescentes. La responsabilidad de los jóvenes en relación con diversos aspectos de su vida –los estudios y las actividades relacionadas con la formación, el uso del móvil y del ordenador, el tiempo libre, la vida social, las preferencias, opciones e intereses, etc.– se convierte en una fuente de preocupación de madres y padres que desencadena tensiones en la relación con los hijos.

Un segundo campo de preocupación en las familias corresponde a la incertidumbre en torno a la formación en valores y el desarrollo del sentido moral en los jóvenes.

Un sector mayoritario de padres y madres participantes en los grupos de discusión tomaron distancia tanto de los patrones de socialización dominantes que refuerzan comportamientos individualistas y materialistas como de aquellos que conllevan el debilitamiento del valor del esfuerzo como medio para la obtención de metas. En el plano de las relaciones personales, la adquisición de los valores de igualdad y respeto entre géneros apareció explícitamente como fuente de preocupación en dos de los padres participantes en los grupos.

“Quisiera que no perdiera la motivación de luchar por lo que quieren. Que vean claramente la relación entre el esfuerzo con el éxito o el fracaso” (G7: Madre española, 54 años, nivel universitario, psicóloga, Madrid).

“Me preocupa más la violencia, el maltrato, la diferencia entre hombres y mujeres, cosas no deseables. El conseguir que respeten el género, que respeten a sus padres, que se respeten entre ellos” (G8: Padre español, 52 años, nivel universitario, arquitecto, Madrid).

El tercer campo de preocupación entre padres y madres de adolescentes corresponde a determinadas inquietudes –principalmente en torno a la elección de amistades, el ejercicio de la sexualidad y los comportamientos en el uso del tiempo libre, con énfasis en el consumo de alcohol y el de drogas– que se originan en una escasa aceptación y una carencia de confianza, por parte de ellos, respecto al ejercicio de la autonomía e independencia por sus hijos adolescentes. Como se examinará más adelante, esas actitudes –que definen los estilos educativos puestos en práctica en la familia como respuesta ante las primeras decisiones adolescentes independientes de la voluntad paterna– resultan terreno propicio para la expresión de ambigüedades y contradicciones en los roles asumidos por madres y padres frente a sus hijos.

Un sector mayoritario de padres y madres participantes en los grupos de discusión tomaron distancia tanto de los patrones de socialización dominantes que refuerzan comportamientos individualistas y materialistas como de aquellos que conllevan el debilitamiento del valor del esfuerzo como medio para la obtención de metas.

Diferencias según género y nivel social parecieron cobrar peso en el grado de intranquilidad albergada por madres y padres acerca de esas decisiones adoptadas por los hijos. Las amistades constituían una dimensión de la vida de los adolescentes en la que centraban su atención más las madres que los padres. En el trasfondo de estas preocupaciones se hallan las conjeturas maternas acerca de la influencia que miembros del grupo social de referencia puedan llegar a tener en las opciones y comportamientos de sus hijos³⁴.

Las amistades constituían una dimensión de la vida de los adolescentes en la que centraban su atención más las madres que los padres.

- ▶ En el grupo de mujeres participantes en el estudio resaltó que dos de cada tres madres de nivel educativo universitario y de formación profesional convirtieron la elección de amistades en fuente medular de sus preocupaciones relacionadas con el ejercicio de la autonomía del adolescente.
- ▶ En cambio, para un sector mayoritario de las mujeres sin estudios, o con nivel primario o secundario, el ejercicio de la sexualidad y el consumo de drogas y alcohol eran los principales focos de preocupación acerca de las opciones adolescentes.

Las decisiones favorables al consumo de drogas y de alcohol entre adolescentes parecían hallarse implícitamente aceptadas en los discursos de las mujeres con nivel de estudios más alto. Quizás esto se deba a la constatación de que en la realidad actual los jóvenes se encuentran en un escenario social de permisividad frente a estos consumos; en este caso, las preocupaciones maternas giraban, más bien, en torno a la capacidad de control de los jóvenes para efectuar un consumo responsable de estupefacientes.

“Lo de las drogas no es un tema porque al final van a tener que probar, van a tener que experimentar. Yo entiendo que mientras más tarde lo hagan, más adultos son y mayor conocimiento tendrán para decir ‘esto no’. Yo no sé si mi hija ha hecho botellón o no. Yo creo que no, aunque nunca se sabe” (G1: Madre española, 51 años, nivel universitario, ama de casa, Madrid).

“Nos preocupa, primero, que tengan amigos y, luego, con quién van por ahí” (G7: Madre española, 47 años, nivel universitario, pedagoga, Madrid).

“El rol que ocupan dentro del grupo. Me preocupa que no sean demasiado independientes; vayan con el tipo de gente con el que vayan, da igual” (G7: Madre española, 54 años, nivel universitario, psicóloga, Madrid).

“Hay un dilema. Tú les inculcas desde pequeños que no deben marginar a nadie y llegado un momento les dices: ‘no vayas con tal o cual’ ¿Cómo manejas eso? Es una contradicción. No lo sé... yo procuro conocer bien a sus amistades, pero si alguien no me gusta, le digo que con ése mejor no vaya” (G5: Madre española, 56 años, nivel universitario, comercial, Salamanca).

“Yo creo que eso de nada sirve. Decirles ‘no te juntes con esos’ es como ponerle límites al mar. Es decir, si ellos realmente quieren hacer algo, terminan por hacerlo, les digas lo que les digas” (G5: Madre peruana, 50 años, nivel universitario, profesora universitaria, Salamanca).

³⁴ Diversos estudios sobre adolescentes, al prestar atención al peso de factores familiares y psicológicos en los comportamientos de los adolescentes, concluyen en que son estos factores los que hacen más influenciables, a determinados chicos y chicas, por el grupo de referencia social. El trabajo de Crosnoe y Needham (2004: 264-279) examinó entre adolescentes los patrones en el uso de drogas, logros académicos, salud mental y participación en actividades extraescolares e identificó la relación entre las características de los sujetos, la elección de sus amistades y las conductas adoptadas.

“Yo allí soy lo más estricta: si no me ha gustado un amigo por lo que sea, por la forma en que habla, por su educación, porque hace cosas raras, pues yo me siento y le digo que tal amiga no me gusta nada. Ya me imagino lo que puede ocurrir si se relaciona con esa gente, lo veo venir y le digo que no quiero que se relacione con ella. Y le explico que siempre todos hemos tenido alguna vez amigos que nos han llevado, por un camino por el que no queríamos ir en realidad” (G5: Madre española, 57 años, nivel formación profesional, técnico en radiología, Salamanca).

Para la mayoría de padres participantes, las preocupaciones acerca del ejercicio de la autonomía e independencia de los hijos adquirió un tono menos alarmante que entre las madres. Los padres, sin diferencias según nivel educativo, compartían las preocupaciones maternas respecto al consumo de drogas y la elección de las amistades pero en ellos se hallaba ausente el ejercicio de la sexualidad de los jóvenes como tema de preocupación.

Para la mayoría de padres participantes, las preocupaciones acerca del ejercicio de la autonomía e independencia de los hijos adquirió un tono menos alarmante que entre las madres. Los padres, sin diferencias según nivel educativo, compartían las preocupaciones maternas respecto al consumo de drogas y la elección de las amistades pero en ellos se hallaba ausente el ejercicio de la sexualidad de los jóvenes como tema de preocupación. Una minoría de padres participantes en el estudio hizo referencias a intentos de comunicación con su hijo

sobre temas relacionados con la sexualidad. En general, podía advertirse que el discurso paterno acerca de las propias preocupaciones iba más allá de las opciones de los adolescentes, adquiría cierto tono pragmático e incluía con alguna frecuencia autocríticas y cuestionamientos de la competencia personal para el cumplimiento efectivo del rol paterno.

“Imagino que son miedos típicos los que tengo. Sus relaciones, con quién se junta, las salidas, si consume alcohol u otra sustancia. Me preocupa saber acompañarle en ese camino que es la adolescencia” (G8: Padre español, 44 años, nivel formación profesional, cámara de tv, Madrid).

“Mis tres hijos siempre se han hecho amigos de los más kinkis y delincuentes; se han aproximado más a ellos. Al final la conclusión fue que había que aceptarlo, que son sus amigos y no hay más” (G8: Padre español, 52 años, nivel universitario, arquitecto, Madrid).

“Es importante conocer el ámbito de sus relaciones personales, conocerlo bien, para así darles claves sacadas de nuestra experiencia. Darles claves sobre aquello que puede ocurrir, aquello con lo que se pueden encontrar como consecuencia de su relación con sus amistades o de su comportamiento. Conforme van creciendo, los ves más lejos, pero nunca dejas de acompañarlos en la distancia. No es nada fácil eso de estar lejos y a la vez estar pendiente” (G7: Padre español, 49 años, nivel universitario, biólogo, Madrid).

“Creo que es importante transmitirles la idea de que las cosas pueden ser de otra manera; que no siempre lo que ven en la calle es lo mejor” (G9: Padre español, 49 años, nivel formación profesional, técnico de atención a discapacitados, Palencia).

4. El desafío de ser padres y madres de adolescentes de hoy

Como se ha indicado, sobre la base de resultados de estudios anteriores³⁵, el presente trabajo apuntó a conocer mejor discursos y posturas paternas respecto al papel que les compete frente a sus hijos adolescentes. Dos de las dimensiones examinadas para ello fueron, por un lado, los patrones familiares en el ejercicio de la autoridad y la vigencia de las normas, y, por otro lado, la transmisión de valores y pautas de igualdad entre géneros. Al efecto, se atendió a la comunicación, la confianza y los niveles de empatía que establecen padres e hijos. A la luz de las percepciones halladas en adultos y jóvenes, pueden trazarse diversos escenarios respecto del cumplimiento de los roles paternos, de cara a ofrecer, más adelante, elementos para la comprensión de los estilos educativos y de relación entre padres e hijos.

Madres y padres de adolescentes se hallan ante el reto de mantener la coherencia entre los discursos y las prácticas desarrolladas en el ejercicio de los roles respectivos. Los roles ideales trazados, por la mayoría de quienes participaron en el estudio, expresaban el deseo de cumplir un papel distinto a aquel que sus padres desempeñaron en su propia socialización. Por eso puede decirse que nuestros entrevistados buscaban convertirse en protagonistas de un cambio en las relaciones familiares; ser considerados padres y madres "modernos" impregna muchos de los discursos que este trabajo recogió. Varones y mujeres participantes aparecieron como portadores de discursos con rasgos novedosos, acordes con los cambios ocurridos en las últimas décadas en varias esferas de la vida social. No obstante, algunos de esos discursos revelan al mismo tiempo ciertos rasgos que expresan la continuidad del modelo tradicional que, como punto de partida, sus autores dicen cuestionar. Si bien minoritarios, ciertos discursos reproducen claramente patrones tradicionales en la formación de los hijos adolescentes. Pero la mayoría de padres y madres participantes se encontraban a la búsqueda de estrategias que los habiliten en el cumplimiento de papeles que, además de hacerse cargo de ciertas transformaciones en las relaciones, contribuyan a la formación eficaz de los hijos y construyan las bases para la convivencia en las familias.

Diversos autores han señalado que uno de los aspectos presentes en las transformaciones ocurridas recientemente en las familias españolas consiste en hallarse en un proceso que tiende a la mayor igualdad entre sus miembros; es lo que algunos autores han denominado "democratización en las familias"³⁶. Esos autores sostienen que algunos sectores de las familias españolas de hoy buscan construir relaciones menos asimétricas, distantes del modelo tradicional que era generador de desigualdad entre los miembros del grupo familiar. Nuestro trabajo nos asomó, más bien, a un proceso de búsqueda, de padres y madres, correspondiente al intento de responder a la necesidad de construir modelos formativos en un contexto donde se desarrollan cambios importantes. Como resultados, encontramos, por un lado, una gama de discursos que planteaban prácticas innovadoras, y, por otro lado, discursos portadores de rasgos equívocos e incluso incoherentes.

En el estudio se pudo identificar un tipo de discurso acerca del cumplimiento de roles paternos que puede denominarse "políticamente correcto". Se situaban en esa tesitura padres y madres que aspiraban a ser reconocidos como "modernos" por su entorno inmediato. Entre los aspectos considerados hoy como de avanzada, en la formación de los hijos adolescentes, destacan: un ejercicio de la autoridad alejada del autoritarismo y, por consiguiente, la adopción de normas consensuadas en las familias, el respeto a la libertad y la autonomía de los miembros, la comunicación afectivamente cercana, así como también la búsqueda de respeto a la igualdad de géneros. En esta perspectiva se ubicó un sector probablemente mayoritario de los padres participantes, a pesar de que en algunas ocasiones su discurso contenía rasgos ambiguos.

³⁵ *Conflictos en la adolescencia. Los protagonistas toman la palabra*. Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad y Política Social, 2011; *Adolescentes de hoy. Aspiraciones y modelos*. Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad, 2012; Baumrind (1966); Torío y otros (2007).

³⁶ Del Campo y Rodríguez (2002); Aguinaga (2004).

En el otro extremo se ubicaron aquellos padres y madres cuyo discurso señalaba que, luego de haber ensayado distintos roles y opciones, y ante el desconcierto resultante de que las actitudes adoptadas no aseguraban los comportamientos esperados, buscaron refugio en roles acordes con el modelo tradicional. Por último, encontramos padres y madres cuyos discursos oscilaban entre un extremo y otro, y, como consecuencia, aparecieron como confusos y, en ocasiones, gruesamente contradictorios.

4.1 Autoridad y normas en las familias

El acercamiento a diferentes tipos de discurso vigentes entre padres y madres de adolescentes, con niveles educativos y económicos variados, revela una realidad llena de aristas. Los discursos de los padres y madres a los que este trabajo ha accedido corresponden a una gama de modelos de vida, pese a que puede reconocerse como elemento común en ellos la preocupación por constituirse en modelo del desarrollo moral de los hijos; esto es, la búsqueda de desencadenar en las generaciones jóvenes un proceso que incluye conocimiento moral, formación de juicio moral, socialización en valores, empatía y autonomía³⁷.

El cumplimiento de tal responsabilidad no resulta sencillo. La adolescencia, que podría haber sido imaginada por padres y madres como una etapa de disminución en las obligaciones de atención cotidiana de los menores, resulta, en cambio, una etapa en la que los padres se sienten permanentemente bajo la lupa social³⁸, obligados a pasar la prueba del cumplimiento efectivo de sus roles con hijos adolescentes³⁹. Podría conjeturarse que resultan ser las madres, más que los padres, quienes buscan la aprobación social en el cumplimiento del rol, en razón de las extendidas imágenes sociales acerca de la "exclusividad de su presencia en el desarrollo evolutivo del niño"⁴⁰.

Un ámbito complejo en el ejercicio de roles paternos acordes con la opción de modelo de vida corresponde a la práctica de la autoridad y la adopción de normas de convivencia en las familias. Como hemos recordado en otro trabajo⁴¹, el adolescente suele desarrollar conductas dirigidas al cuestionamiento de normas, límites y patrones de comportamientos que padres y madres consideran adecuados. El adolescente lucha por la autonomía, por su libertad y, en última instancia, por su derecho a ser y sentirse diferente de los padres; en ese proceso, el adolescente intenta tomar distancia de la autoridad paterna. Aquellos padres y madres que sienten amenazadas las opciones educativas adoptadas suelen vivir las conductas adolescentes como afrentas personales.

Diversos estudios han señalado que los roles maternos y paternos no son estáticos sino que se encuentran en constante replanteamiento y adecuación a la edad y al género de los hijos, así como a las circunstancias socio-económicas y afectivas encaradas por las familias⁴². Además, en la interacción entre padres e hijos se generan condiciones que inciden tanto en los roles adultos como en las respuestas de los adolescentes. En nuestro estudio, los tipos de discursos paternos sobre el cumplimiento de roles en

Si bien minoritarios, ciertos discursos reproducen claramente patrones tradicionales en la formación de los hijos adolescentes. Pero la mayoría de padres y madres participantes se encontraban a la búsqueda de estrategias que los habiliten en el cumplimiento de papeles que contribuyan a la formación eficaz de los hijos y construyan las bases para la convivencia en las familias.

³⁷ Hogan (1975).

³⁸ En los diálogos sostenidos entre las madres participantes en el estudio, varios discursos sugerían que algunas mujeres podían sentirse bajo el escrutinio de los demás participantes y, como consecuencia, ofrecían puntos de vista en los que se esforzaban en destacar, por un lado, su satisfacción en el cumplimiento de los roles maternos y, por otro lado, la ausencia de tensiones en las relaciones con sus hijos.

³⁹ Alberdi (1999: 173).

⁴⁰ Jiménez (2005).

⁴¹ *Conflictos en la adolescencia. Los protagonistas toman la palabra*. Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad y Política social, 2011.

⁴² Alberdi (1999); Jiménez (2005); Torío y otros (2007).

el ejercicio de la autoridad y la adopción de normas constituyeron uno de los ámbitos reveladores de confusión en un sector significativo de personas a las que el estudio tuvo acceso. Al tiempo que determinados padres y madres se situaron entre aquellos cuyos discursos reflejaban claridad respecto de las maneras de concebir la autoridad, otros revelaban importantes contradicciones.

Entre los que tenían claridad sobre el ejercicio de autoridad se hallaban, en posturas opuestas, los discursos innovadores y aquellos discursos de índole tradicional.

- ▶ Para los primeros, la autoridad paterna y materna debe ser entendida como un referente que señala los límites. En su versión más innovadora, este discurso paterno apoya el proceso del desarrollo de la autonomía y libertad de los hijos pero salvaguarda el respeto a las normas producto de decisiones consensuadas.

“Yo apuesto por dejarles hacer, con cierto control, pero dejarles hacer” (G8: Padre español, 52 años, nivel universitario, arquitecto, Madrid).

“Yo entiendo que no tiene que darnos ningún temor ejercer una autoridad; ejerzo la autoridad y ya está. Hay cosas que son negociadas, pero otras cosas, no; no todo se puede negociar. No hay que tener miedo de poner límites claramente. Es necesario hacerlo” (G9: Padre español, 49 años, nivel universitario, profesor, Palencia).

- ▶ El segundo grupo de discursos se ubica en el extremo tradicional: la autoridad es planteada como imposición de criterios, normas y usos en la vida familiar según las jerarquías establecidas a partir de la edad, la responsabilidad, el género y, en ocasiones extremas, el control de la economía familiar.

“Pero a veces sí que hay que acabar una discusión con la frase: ‘lo haces porque yo lo digo’. Ellos entienden que tienes la razón; tú crees que la razón es tuya y no hay manera de llegar a ningún acuerdo. A veces sí que tengo que recurrir a eso: ‘lo haces porque soy tu madre y porque soy mayor que tú.’” (G1: Madre española, 51, nivel universitario, ama de casa, Madrid).

Aquellos padres y madres que sienten amenazadas las opciones educativas adoptadas suelen vivir las conductas de adolescentes como afrentas personales.

“Una cosa es que te tengan confianza y otra que no haya autoridad. Es decir, aunque te tengan confianza, tú tienes que poner unos límites claros. Necesitan límites para todo: para salir, para estudiar. Sin ellos, se pierden, no saben para dónde tirar” (G5: Madre española, 48 años, nivel secundario, auxiliar clínica, Salamanca).

Entre los discursos carentes de claridad, que ponían de relieve la desorientación respecto a los roles, se encontraron otros dos subtipos: quienes rehusaban asumir el rol paterno o materno y aquellos que fluctuaban entre conductas correspondientes a modelos distintos y, en ocasiones, contradictorios. Es posible que dentro de estos discursos existan casos correspondientes al constante ensayo de roles, esto es, la continua modificación en las formas de ejercer autoridad con los hijos.

- ▶ Aquellos discursos que se mostraron reacios a que padre y madres se establezcan como figura de referencia o de autoridad revelaron una tácita abdicación del rol. Esta postura parece motivada

por la búsqueda de evitar tensiones con los hijos; en ocasiones, pretende basarse en el establecimiento de una relación simétrica con los hijos, que tiene el propósito de alcanzar más cercanía afectiva y una mayor aceptación.

“Si eres amiga de tus hijos, está claro que los roles se confunden, se pierden las referencias de autoridad, de la seguridad que esa autoridad les da. Si ven en sus padres a unos colegas, no se sienten seguros. Esa seguridad se pierde si intentas ponerte al mismo nivel que ellos” (G5: Madre española, 45 años, nivel secundario, auxiliar clínica, Salamanca).

- ▶ El sector de discursos que oscilaba, como un péndulo, entre la no asunción del rol de autoridad y la imposición, en determinados casos, de criterios y normas apareció como el menos claro en los criterios a adoptar.

“Es difícil seguir siempre una línea coherente. A veces planteas algo, pero luego te ves a ti misma que no cumples lo que has planteado. Aunque también es cierto que a veces hay que apretar un poco, pero luego hay que soltar. Es un equilibrio que no siempre es fácil de conseguir” (G6: Madre española, 56 años, nivel universitario, trabaja en ONG, Madrid).

Además de los tipos señalados, apareció una variante en la que prevaleció una marcada división de roles de género: ciertas imágenes asociaban el rol materno con la permisividad en el ejercicio de la autoridad y las normas, mientras que otras vinculaban el rol paterno con el autoritarismo; en determinadas circunstancias podía ocurrir un intercambio de estos roles.

Entre los que tenían claridad sobre el ejercicio de autoridad se hallaban, en posturas opuestas, los discursos innovadores y aquellos discursos de índole tradicional.

“Yo creo que a mí me ven como el poli bueno y al padre como el poli malo. A él lo ven autoritario. Pero yo coincido siempre con él, aunque tengamos formas distintas de plantearlo” (G6: Madre española, 50 años, nivel universitario, funcionaria, Madrid).

“Las madres siempre son las malas de la película. Las que intentamos poner las normas, poner orden” (G:4 Madre española, 36 años, nivel secundario, cocinera, Salamanca).

El estudio constató, en casos aislados, discursos que habían perdido –o, quizá, no habían adoptado nunca– alguna forma de autoridad con los hijos. Estos casos correspondieron a mujeres solas⁴³ –en su mayoría de nivel educativo secundario y primario– o que se hallaban en su segunda pareja.

De acuerdo a resultados de nuestros estudios antes citados, el ejercicio de una autoridad materna y paterna que no se halla claramente definida o no se desempeña con estabilidad está asociado a las complicaciones en la formación de los adolescentes. En el estudio sobre conflictos en la adolescencia, un sector de chicos y chicas entrevistados (6%), sin diferencias según género, opinaban que los padres contemporáneos “no tienen autoridad”. Si bien se trata de un porcentaje relativamente bajo, resulta inquietante que esta opinión aparezca entre los adolescentes. Es indicador de adolescentes que pueden hallarse frente a una propuesta desorientadora en lo que respecta al aprendizaje de respeto a las normas y el reconocimiento de la legitimidad de la autoridad. En un trabajo anterior⁴⁴ hemos señalado que para chicos y chicas adolescentes resulta imprescindible contar con padres protectores y afectuosos, pero a la

⁴³ Diversos estudios han señalado las dificultades que algunas mujeres a cargo de hogares monoparentales enfrentan, con sus hijos varones, para convertirse en referencia de autoridad, así como las consecuencias de la ausencia de la figura paterna en la iniciación precoz de la sexualidad y el embarazo entre adolescentes (Lamborn y otros, 1991; Ellis y otros, 2003; Brookmeyer y otros, 2005; Bertrand y Pan, 2011).

⁴⁴ *Conflictos en la adolescencia. Los protagonistas toman la palabra.* Liga Española de la Educación. Ministerio de Sanidad y Política social, 2011.

vez firmes en el ejercicio de los límites y la disciplina. En su proceso formativo, el adolescente necesita una autoridad a la que desafiar y, si no la encuentra, este desafío –que constituye una de las bases para la consolidación de su identidad adulta– debe buscar otros terrenos para ser planteado, lo que socialmente resulta nocivo.

Al examinar los discursos de madres y padres respecto a los roles de autoridad aparecieron matices en función del nivel educativo. La mayoría de madres y padres con nivel educativo de formación profesional o universitaria revelaron discursos críticos respecto de los modelos de relación que habían tenido con sus padres y manifestaron hallarse en la búsqueda de formas de relación en las que prevaleciera un equilibrio entre autoridad y cercanía afectiva con hijos adolescentes. En este sector había un tipo de discurso que, como premisa de partida, rechazaba abiertamente el autoritarismo y la disciplina como instrumentos válidos para la formación de los adolescentes; se aspiraba, en cambio, a un ejercicio de la autoridad como referente que pone límites y socializa en el aprendizaje al respeto de normas consensuadas en la familia. En estudios recientes, algunos autores han denominado a este modelo “familia negociadora”⁴⁵ y en su desarrollo el grupo familiar establece relaciones de carácter abierto y dialogante, que fomenta la participación de los miembros del grupo familiar en la adopción de decisiones.

Entre los discursos carentes de claridad, que ponían de relieve la desorientación respecto a los roles, se encontraron otros dos subtipos: quienes rehusaban asumir el rol paterno o materno y aquellos que fluctuaban entre conductas correspondientes a modelos distintos y, en ocasiones, contradictorios.

La mayoría de padres y madres de nivel educativo superior ponían en práctica mecanismos de negociación de las normas y una toma de acuerdos que incluían “las consecuencias”⁴⁶ de su incumplimiento. Sin embargo, un sector minoritario de padres ponía énfasis en que no todas las normas pueden ser de carácter negociable. Para tal efecto, consideraban de carácter negociable, por ejemplo, los horarios de salidas, el uso del ordenador o los viajes; las que consideraban innegociables incluían el respeto y buen trato entre miembros del grupo familiar, la asistencia a la escuela y las obligaciones con los estudios; finalmente, otras normas eran consideradas en la categoría de “sin importancia”, atinentes a asuntos como la participación y las responsabilidades en tareas domésticas. En cambio, un sector minoritario de padres y madres, tras haber ensayado con sus hijos formas distintas de relación sobre autoridad y normas, se mostraba distante de los mecanismos negociadores para arribar a acuerdos con los hijos adolescentes y se hallaba inclinado a reivindicar un modelo tradicional como aquél en el que fueron socializados por las generaciones pasadas.

“Para mí, normas, las justas, porque se ha creado una dinámica de consenso, cada cual se encarga de su parcela: el padre de la suya, yo de la mía e intentamos no interferir. Y así la cosa fluye. No intento poner un orden obligatorio. A mí eso ya me dejó de funcionar. Yo hago la comida para el que esté: el que está, está. Y el que no está... no come” (G7: Madre española, 54 años, nivel universitario, psicóloga, Madrid).

“En casa el padre es el serio, el de las normas. Pero cuando yo me pongo seria de verdad, él se pone más serio, se lo toma en serio. Hemos hecho una pirámide de normas: las de abajo no son importantes, las del en medio se negocian un poquito y las de la cúspide ésas no se negocian nunca. Siempre tienes que hablar con respeto, por ejemplo. Eso es no negociable. Pero también [rige] para nosotros; nosotros también debemos cumplirla y hablar con respeto. Y ante la duda: soy yo la adulta y eso prima” (G7: Madre española, 45 años, nivel universitario, enfermera, Madrid).

⁴⁵ Meil (2006).

⁴⁶ Expresión que suele usarse con frecuencia para referirse eufemísticamente a las sanciones como mecanismo de control del cumplimiento de normas, dado que este grupo de padres y madres evitaban, cuando no censuraban, el uso de la palabra “castigo”.

“Es que nosotros procedemos de familias estrictas, con muchas normas y restricciones. Entonces, ocurre que quizá queremos ser diferentes con nuestros hijos, no repetir la historia nuestra. Y luego veo para atrás y a veces pienso que me equivoqué y que quizá debí haber sido más como fueron mis padres, más estricta. Cuando ves que tus hijos se te escapan, que se te van de las manos, pues uno piensa que quizá hubiera sido mejor ser como fueron nuestros padres con nosotros” (G5: Madre española, 51 años, nivel universitario, psicóloga, Salamanca).

Tratándose de las madres de nivel educativo primario y secundario, dos de cada tres expresaban, en el marco de la desorientación antes mencionada, discursos que revelaban pérdida de autoridad frente a los hijos. En varios casos, esta situación correspondía a mujeres solas a cargo del grupo familiar o a madres que vivían relaciones de pareja tensas. Con cierta frecuencia, el discurso de ese sector de madres buscaba justificar la falta de autoridad sobre la base del reconocimiento de derechos de la infancia y de la adolescencia, y el contenido en las normas legales de protección de los menores frente a los abusos paternos, a las que responsabilizaban de su situación. Otro grupo de mujeres en este nivel educativo reivindicaron formas de autoridad que se valían del castigo físico como recurso privilegiado para imponer la disciplina y los criterios paternos. Finalmente, entre estas mujeres, dos madres españolas y una de origen

extranjero, subrayaron la necesidad de que la autoridad respecto de los hijos debería ser una parcela manejada fundamentalmente por los varones.

La mayoría de madres y padres con nivel educativo de formación profesional o universitaria revelaron discursos críticos respecto de los modelos de relación que habían tenido con sus padres y manifestaron hallarse en la búsqueda de formas de relación en las que prevaleciera un equilibrio entre autoridad y cercanía afectiva con hijos adolescentes.

“Es que ahora se te enfrentan, te dicen que si los tocas te ponen una denuncia. Hay chicos que los mandaba a vivir con el señor juez, a ver cuánto aguanta el juez viviendo con ellos” (G2: Madre española, 50 años, nivel primario, en paro, Salamanca).

“Antes nos daban un bofetón y ya, asunto arreglado. Ahora ya no se puede. Yo soy de la idea que un buen bofetón dado en el momento justo, vale más que mil castigos. Pero te dicen ‘te denuncio, te denuncio’” (G4: Madre española, 46 años, nivel primario, hostelería, Salamanca).

“Hijo malcriado y algo respondón, quiere hacer lo que quiere, ‘es cosa de Dios’. Si ella fuera así con su padre tendría castigo físico” (G10: Madre boliviana, 35 años, nivel secundario, asistenta, Salamanca).

Un sector minoritario de padres ponía énfasis en que no todas las normas pueden ser de carácter negociable. ...las que consideraban innegociables incluían el respeto y buen trato entre miembros del grupo familiar, la asistencia a la escuela y las obligaciones con los estudios.

En este escenario diversificado –proveniente de cambios dispares, algunos de carácter ambiguo– de los modelos formativos en las familias, el ejercicio de la paternidad parecía hallarse, para la mayoría de participantes, bajo la presión de cumplir roles que deben alejarse de los patrones tradicionales. Uno de cada dos padres participantes en los grupos de discusión indicó que en su condición de varones deben realizar importantes cambios para asumir una nueva forma de masculinidad que, sin embargo, en ocasiones encuentra resistencias en el medio familiar. Algunos varones revelaron ciertas dificultades para encarar, por un lado, relaciones de igualdad en la pareja y, por otro, el ejercicio de autoridad y normas en las familias. En particular, los padres destacaron inconvenientes y obstáculos para romper con los patrones tradicionales de relación entre padres e hijos –presididos por la prevalencia de la autoridad masculina– que, al mismo tiempo, son demandados de manera explícita –y, en ocasiones, también contradictoria– por algunas madres.

“Nosotros somos una generación de maltratados: hemos sido maltratados por nuestros padres y ahora somos víctimas de nuestros hijos. Hemos tenido que aprender la igualdad a punta de hostias. Hemos tenido que incorporarnos a las tareas domésticas sin comerlo ni beberlo. Nuestras madres lo hacían todo en casa, nuestros padres ni se metían en los temas de la casa y eso fue lo que nosotros vimos mientras crecíamos” (G8: Padre español, 53 años, nivel de bachillerato, técnico de protección civil, Madrid).

“Los valores se transmiten con el ejemplo que les damos. Si eres, por ejemplo, autoritario, es imposible que ellos vayan a tener luego valores de igualdad. Ellos son muy conscientes de lo que tú haces... te observan en el día a día. Yo he escuchado cosas muy bonitas a mi hijo y me ha agradecido ser el poli malo: ‘Te agradezco que estés encima de mí porque si no muchas veces...’. Es consciente de que necesita una figura que le ponga límites... que le diga ‘hasta aquí’.” (G9: Padre español, 47 años, nivel formación profesional, obrero, Palencia).

“Yo creo que nosotros somos los padres más preparados de la historia reciente. Creo que hemos experimentado, hemos salido de una etapa de unos padres más autoritarios. Yo he dialogado más con mi hijo, más en un día que con mi padre en todo un año. Aunque mi padre fue una persona maravillosa, pero era la realidad que se vivía en ese momento. Y ahora hemos visto errores, los errores que hemos cometido y ahora estamos buscando equilibrio: ni tanto ni tan poco” (G9: Padre español, 49 años, nivel formación profesional, técnico de atención a discapacitados, Palencia).

“Todo eso de negociar está muy bien, pero es teoría. Llega a ponerse horas y horas y horas con el ordenador y le digo que ya está bien, que no puede ser. Pero las excusas son múltiples y entonces ya hay que ponerse autoritario. O le agarro de la oreja o se lo quito. Llega un momento en que le digo que lo tiene que hacer porque lo digo yo. Eso ocurre cuando ya se acaban las razones. O la otra opción es que te quedes filosofando hasta las 3 de la mañana” (G8: Padre español, 51 años, nivel bachillerato, operario de museo, Madrid).

“Hemos querido ser padres guay. La tontería ésa de que mi hijo me vea como un amigo. Ahora hemos caído en la cuenta y estamos intentando retroceder a marchas forzadas” (G9: Padre español, 50 años, nivel secundario, obrero, Palencia).

Varios de los aspectos examinados ponen en evidencia que un sector significativo de madres y de padres, correspondientes a distintos niveles educativos y sociales, intentan poner en práctica mecanismos novedosos –que ocasionalmente experimentan regresiones hacia patrones tradicionales– en la manera de educar a los hijos en el aprendizaje del respeto a las normas y a la autoridad. Esos mecanismos responden a valores que han de reflejarse en el respeto de normas, la socialización de género, el aprendizaje del ejercicio de derechos y obligaciones, y las formas de relación entre adultos y jóvenes. Como algún padre observó, para que esa transmisión de valores y patrones de comportamiento incida en la formación del desarrollo moral de los jóvenes debe expresarse mediante hechos concretos⁴⁷. Sin embargo, como muestran los propios testimonios de los participantes, en un sector de los adultos los mecanismos utilizados en ocasiones carecen de coherencia, rasgo que ha de contribuir a la desorientación de jóvenes bastante necesitados de contar con referentes claros y estables.

... las madres de nivel educativo primario y secundario, dos de cada tres expresaban, en el marco de la desorientación antes mencionada, discursos que revelaban pérdida de autoridad frente a los hijos.

⁴⁷ Kohlberg (1969) citado por Coleman (1985: 55).

4.2 Transmisión de valores de igualdad entre hombres y mujeres

Las miradas de madres, padres y adolescentes, a las que nuestros estudios han accedido, revelan una apertura de la sociedad española a la búsqueda de igualdad entre hombres y mujeres, pese a que en algunos ámbitos ese rasgo no aparezca de manera nítida. Esa falta de nitidez reside en determinadas prácticas cotidianas, arraigadas en las dinámicas familiares y que corresponden a actitudes vigentes en las relaciones en la pareja y en los roles asumidos por madres y padres. En este apartado, por un lado, se describen los discursos de madres y padres respecto al rol que cumplen en materia de igualdad y, por otro lado, usando la mirada de los adolescentes, se examinan ciertas prácticas familiares frecuentes en relación con las normas y el tiempo, particularmente respecto de las salidas nocturnas.

La convicción respecto a la necesidad de alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres estuvo presente en la mayoría de los discursos de quienes participaron en el estudio. En consecuencia, muchas madres y padres pusieron de relieve cierto empeño para socializar a hijos en valores que propendan la igualdad de derechos y oportunidades. Sin embargo, en el plano de las decisiones familiares, en varios de los grupos de discusión surgieron elementos que contradecían ese principio de igualdad. Entre ellos apareció el recurso de que ante ciertas dificultades o conflictos extremos con hijos adolescentes se apela a una forma, o nivel, de autoridad que resulta patrimonio exclusivo del varón. Se encontró otra ilustración de las contradicciones vividas respecto a la igualdad en los criterios usados por padres y madres respecto a las normas sobre horarios de salida de hijas e hijos: se suele ser más restrictivo con ellas y más laxo con ellos. Los discursos paternos intentaron justificar esas posturas con el argumento de que ellas enfrentan más peligros que ellos.

Uno de cada dos padres participantes en los grupos de discusión indicó que en su condición de varones deben realizar importantes cambios para asumir una nueva forma de masculinidad que, sin embargo, en ocasiones encuentra resistencias en el medio familiar.

Desde la perspectiva de los adolescentes, esas posturas paternas daban lugar a diversos conflictos en las relaciones familiares, desde su percepción de un trato diferenciado en función del género. Ciertos mensajes y normas paternas anuncian la subsistencia de sexismo en la socialización de las generaciones jóvenes: al tiempo que las imágenes tienden a asociar lo femenino con fragilidad, pasividad y dependencia, vinculan fortaleza, independencia y agresividad a la imagen masculina. Dos de cada tres madres se expresaron con ambigüedad respecto a la socialización diferenciada: su discurso de reconocimiento de la igualdad como derecho no se acompañaba de un trato similar para hijos e hijas. Esto último fue corroborado por los adolescentes entrevistados.

“Yo creo que en algunas cosas las chicas son más vulnerables, están expuestas a más peligros que los chicos... por ejemplo en la noche con las salidas, pueden encontrarse con más problemas” (G3: Madre española, 42 años, nivel universitario, funcionaria, Madrid).

“Yo no estoy tan segura de eso: las chicas tenemos más cabeza, pensamos más las cosas antes de actuar. Los chicos pueden ser más impulsivos y eso hace que tengan también más peligros” (G6: Madre española, 49 años, nivel universitario, funcionaria, Madrid).

“A veces se hacen diferencias entre varones y hembras... les permites cosas diferentes dependiendo de eso” (G5: Madre española, 57 años, nivel formación profesional, técnico en radiología, Salamanca).

“Yo en mi caso tengo los tópicos de chicos y chicas. Mi hijo es futbolero, hiperactivo, juguetón; mi hija piensa más, es más reflexiva. Entonces, el trato es muy diferente para con cada uno, pero no porque sea hombre o mujer sino porque simplemente son muy distintos entre ellos” (G1: Madre española, 50 años, nivel formación profesional, técnico imagen y sonido, Madrid).

“En mi casa mi madre nos hace unos cuadrantes. Pero mis hermanos pasan de todo y al final siempre me dicen a mí que lo haga” (G3: Chica española, 16 años, centro educativo concertado, Madrid.)

En relación con las posturas presentes entre los varones participantes en los grupos de discusión, la mitad de los padres participantes en nuestro estudio reconocían, en su discurso, el arraigo de posturas sexistas entre los varones; en ocasiones, aparecieron entre ellos posiciones críticas que señalaron las resistencias a los cambios, existentes entre las mujeres, hacia el alcance de una igualdad efectiva.

“El género masculino es el que pone las normas en mi casa” (G9: Padre español, 49 años, nivel universitario, profesor, Palencia).

“Yo creo que el verdadero machismo está en ella. Nos piden que las avales, que seamos nosotros los que nos imponamos. ‘Impón tú, no hace falta que yo lo haga, discute tú, castígalo tú’. A mí me gusta que sea ella la que se impone y la que castigue si es necesario castigar. Y que no tenga que mandarme a mí para asegurarla” (G8: Padre español, 53 años, nivel bachillerato, técnico de protección civil, Madrid).

“Hay un neo-machismo sutil en los hombres. Considero que eres igual, pero ojo, no es así en realidad. Hay una lucha, una responsabilidad nuestra. No es solo un trabajo de una parte. Los hombres nos refugiarnos en aspectos renovados, pero seguimos actuando o pensando en que ese puesto se lo han dado porque es mujer o algo así. Hay muchas veces en que el peor enemigo de las mujeres son ellas mismas ¿Qué necesidad hay de que asuman ese rol, qué necesidad hay de que se pongan abajo y busquen ser legitimadas? Muchas veces me encuentro con que el enemigo no está en lo masculino, sino en que es algo que ellas mismas deben empezar a trabajar. Es posible que el machismo esté en ellas” (G8: Padre español, 52 años, nivel universitario, arquitecto Madrid).

“Cuando el padre se desespera y no sabe qué hacer, es el primero que abandona el barco. Claro... porque se sabe que la madre siempre va a estar allí” (G7: Padre español, 49 años, nivel universitario, biólogo, Madrid).

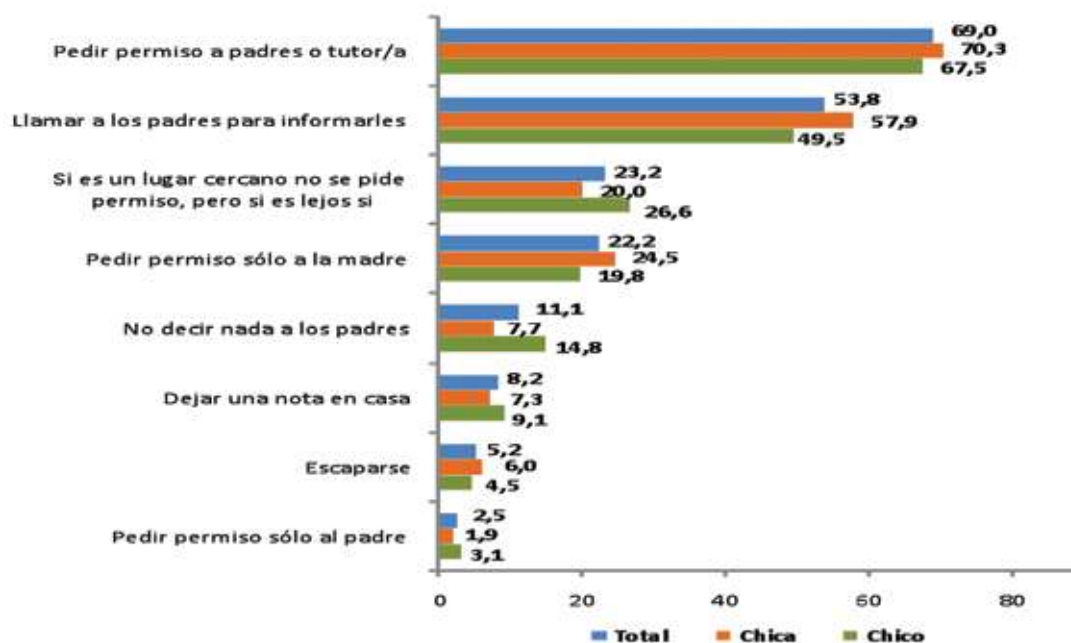
Una mirada interesante, acerca del papel de los adultos en la socialización diferenciada según género, provino de nuestros entrevistados adolescentes. Se indagó entre los jóvenes las normas de las familias

... en un sector de los adultos los mecanismos utilizados en ocasiones carecen de coherencia, rasgo que ha de contribuir a la desorientación de jóvenes bastante necesitados de contar con referentes claros y estables.

sobre salidas nocturnas durante los fines de semana y, en particular, los horarios de vuelta a casa en esas salidas. Para dos de cada tres adolescentes (69%) las salidas nocturnas pasan por contar con la autorización de padre y madre. Algo más de uno de cada cinco adolescentes entrevistados (22,2%) indicó que se pedía autorización solo a la madre y quienes así lo hacían fueron más entre las chicas (24,5%) que entre los chicos (19,8%). Algo más de la mitad de nuestros entrevistados señalaron que la llamada telefónica a los padres era la vía más frecuente para mantenerlos informados durante la salida nocturna, con un mayor porcentaje entre las chicas (57,9%) que entre los chicos (49,5%). Uno de cada diez adolescentes entrevistados señaló que no informaban a los padres so-

bre las salidas de noche durante los fines de semana; ocurría así en casi el doble de chicos (14,8%) que de chicas (7,7%). Un sector minoritario (5,2%) de entrevistados indicó escaparse de casa para las salidas nocturnas (Gráfico 5).

Gráfico 5: Normas y usos respecto a las salidas nocturnas, según género



Si se mira las respuestas según origen del entrevistado, los adolescentes de origen extranjero (47,3%) informaban a los padres sobre las salidas nocturnas en menor porcentaje que los chicos autóctonos (55,3%). Desde este ángulo, también apareció una diferencia en el peso que las madres asumen como instancia ante la que se solicita el permiso: un porcentaje algo mayor de adolescentes de origen extranjero (27,4%) que de nacionales (21%) pedían autorización para las salidas solo a la madre.

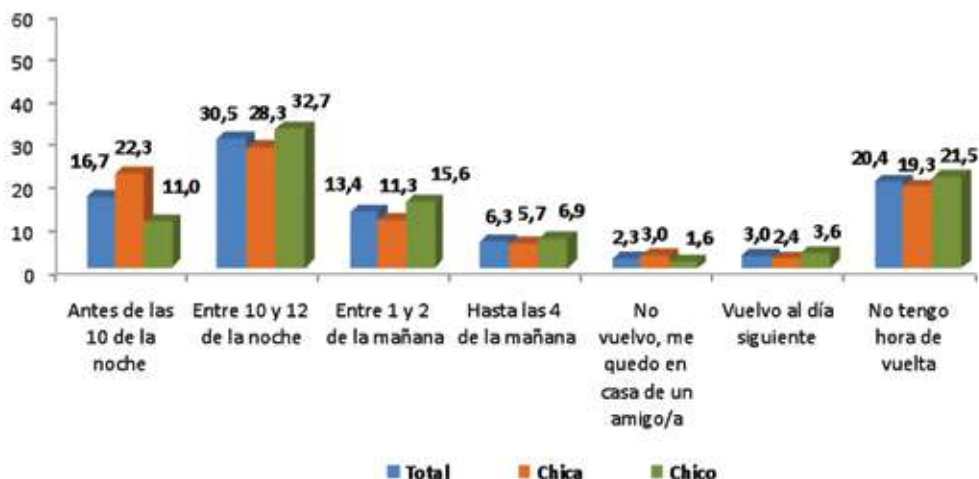
Una esfera de conflictos en las relaciones entre padres e hijos adolescentes corresponde a las tensiones en torno a la hora de llegada a casa⁴⁸ y en este ámbito también surgen las diferencias de trato según género. Padres y madres suelen aconsejar respecto de la hora de llegada a casa. Pero el consejo se vuelve norma cuando los padres definen el horario para la llegada a casa, que es el caso de dos de cada tres (66,9%) adolescentes entrevistados. Mientras que un sector de padres participantes en los grupos de discusión indicó que los horarios de llegada a casa constituían el tipo de normas negociadas, uno de cada cinco adolescentes (20,4%), sin significativas diferencias de género, señaló que no tenían límite horario para la llegada a casa⁴⁹. Entre aquellos que sí tenían horario definido para volver a casa, el sector más numeroso lo constituyeron tres de cada diez entrevistados (30,7%) que sostuvieron que tenían la obligación de llegar a casa entre 10 y 12 de la noche. Las normas respecto a los horarios de vuelta a casa se hallaban en relación con el género y, luego, la edad del adolescente (Gráfico 6). Para el doble de chicas (22,3%) que de chicos (11%) la vuelta a casa era fijada antes de las 10 de la noche (Gráfico 6). En los grupos de discusión de adolescentes se indicó asimismo que los padres permiten llegar más tarde a casa a los chicos.

Una esfera de conflictos en las relaciones entre padres e hijos adolescentes corresponde a las tensiones en torno a la hora de llegada a casa y en este ámbito también surgen las diferencias de trato según género.

⁴⁸ Ver *Conflictos en la adolescencia. Los protagonistas toman la palabra*. Liga española de la educación, Ministerio de Sanidad y Política Social, 2011.

⁴⁹ La aparente contradicción entre las respuestas de padres e hijos no es tal debido a dos razones. La primera es que los padres participantes no fueron los padres de los adolescentes entrevistados. La segunda es que, mientras en el caso de los jóvenes se usó una muestra al azar, en el de los padres y madres se contó con su participación voluntaria en los grupos de discusión, punto de partida que, como se hizo notar al comienzo de este texto, condujo a trabajar con padres de ciertas características en relación con el tema.

Gráfico 6: Horarios de vuelta a casa durante las salidas nocturnas, según género



Al salir de marcha durante los fines de semana, los jóvenes reciben de sus padres consejos y mensajes de distinto carácter. De acuerdo a los resultados de nuestro estudio, puede categorizarse el carácter de tales mensajes en tres grupos: formativo, de control social y preventivo.

► Los mensajes de carácter formativo se dirigen a inculcar o fortalecer en los jóvenes la responsabilidad, la autonomía y la independencia. Divertirse, ser responsables y evitar pasar el tiempo libre con personas que son consideradas “malas compañías”, eran los tipos de contenidos en los consejos paternos que pretenden favorecer comportamientos de responsabilidad. Si se considera por separado cada respuesta correspondiente a este primer tipo de mensajes, “ser responsables en general” era un consejo impartido mayoritariamente por ambos padres (68,6%). Tratándose de aquellas respuestas que indicaban que el mensaje provenía de uno de los padres, 22% de los entrevistados –más chicas que chicos– señalaron a la madre como fuente del consejo frente a 6,6% que apuntaron al padre o tutor (Gráfico 7). El consejo formativo de “no ir con malas compañías” fue adjudicado por tres de cada cinco jóvenes entrevistados (59,4%) a ambos padres. Algo más de la cuarta parte del total (27%) señaló a la madre como fuente del consejo y 6,5% al padre, al tiempo que 7,1% indicaron en su respuesta que no recibían este consejo de sus padres (Gráfico 8). Destaca que los porcentajes de chicos y chicas no guardaron diferencias significativas en ninguna de las respuestas.

Divertirse, ser responsables y evitar pasar el tiempo libre con personas que son consideradas “malas compañías”, eran los tipos de contenidos en los consejos paternos que pretenden favorecer comportamientos de responsabilidad.

“Mis padres están preguntándome todo el día: ‘¿adónde vas?’, ‘¿adónde vas?’, ‘¿adónde vas?’ Yo les digo con quién pero no adónde” (G2: Chica española 2, 16 años, instituto público, Madrid).

Gráfico 7: Consejos maternos y paternos de ser responsables

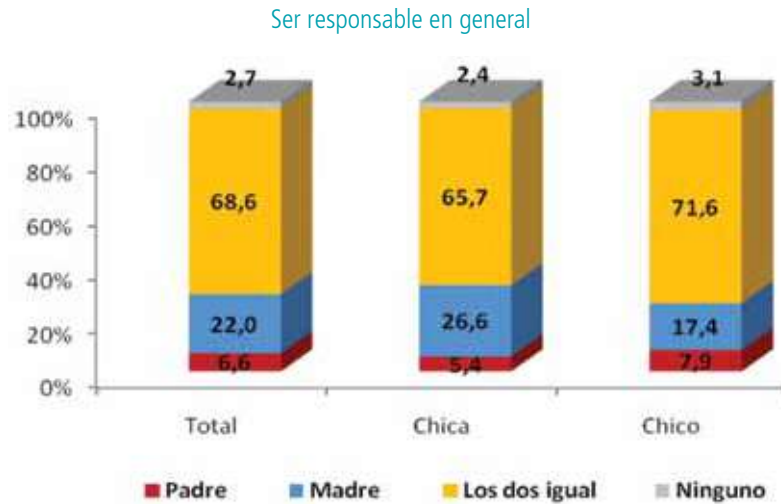


Gráfico 8: Consejos maternos y paternos de no "ir con malas compañías"



- ▶ Los mensajes paternos que tienen el carácter de control social persiguen evitar conductas consideradas disfuncionales en los adolescentes, desde la perspectiva de los padres, que fundamentalmente se refieren al consumo de sustancias tóxicas como el alcohol y las drogas. Como se señaló antes en este trabajo, estos tipos de consumo constituían importantes fuentes de preocupación entre los padres, pero de manera más explícita se hallaban presentes en el discurso de las madres. La mayoría de adolescentes entrevistados señalaron que ambos padres les aconsejan evitar el consumo de drogas y de alcohol. Pero el 16% de nuestros entrevistados dijeron no recibir consejos paternos referidos al consumo de drogas; asimismo, el 15% indicó no recibir consejos paternos respecto al consumo de alcohol (Gráficos 9a y 9b). Los adolescentes se hallan expuestos al consumo de los "porros" que, según una versión que parece haberse hecho sentido común en España, serían tanto los menos dañinos como los más extendidos en el consumo de jóvenes y adultos. No obstante esto, los padres –si bien en menor medida entre aquellos con niveles educativos superiores– manifiestan preocupación a sus hijos acerca de las drogas en general, dado que en el mercado –en particular el que se encuentra asociado a las actividades de ocio nocturno–, actualmente se encuentra disponible una amplia variedad de drogas. Según los diálogos sostenidos en los grupos de discusión, el consumo de drogas resulta de proximidad cotidiana para los jóvenes.

“Se imaginan cosas. Si mis amigos no les gustan y yo salgo con ellos, se imaginan que yo hago cosas; creen que has fumado y eso. Si he estado con ellos ya se imaginan eso” (G3: Chico español, 17 años, instituto público, Madrid).

“Cada vez se ve más ‘porro’, cada vez más” (G2: Chico español 1, 15 años, instituto público, Madrid).

“El precio depende de quién lo pase, de quién “pilles”. Tienes marihuana, que es más natural, que se suele pasar a 10 euros para cinco porros. Y luego están el hachís y otras sustancias que se mezclan; depende de quién sea el camello que lo da, o puede ser un 20% hachís y un 80% de basura que le echan o puede ser un hachís bueno. Se venden en cosas que se llaman “bellotas” que son como un supositorio grande, son como 60 euros más o menos por bellota y si quieres 10 euros te cortan un poco y te lo dan” (G2: Chico español 2, 15 años, instituto público, Madrid).

Gráfico 9a: Consejos maternos y paternos sobre consumo de drogas

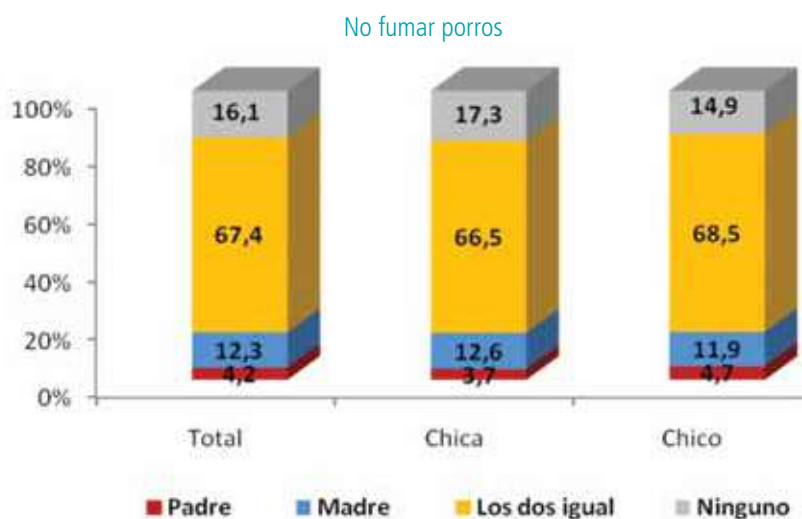
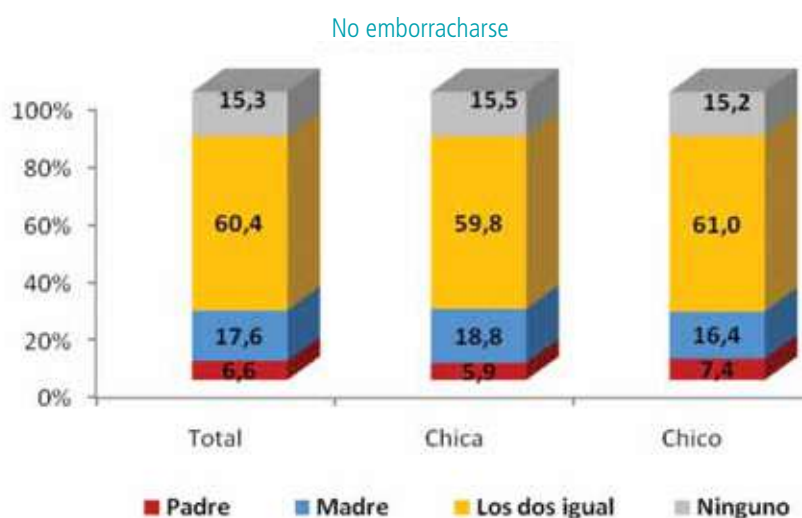
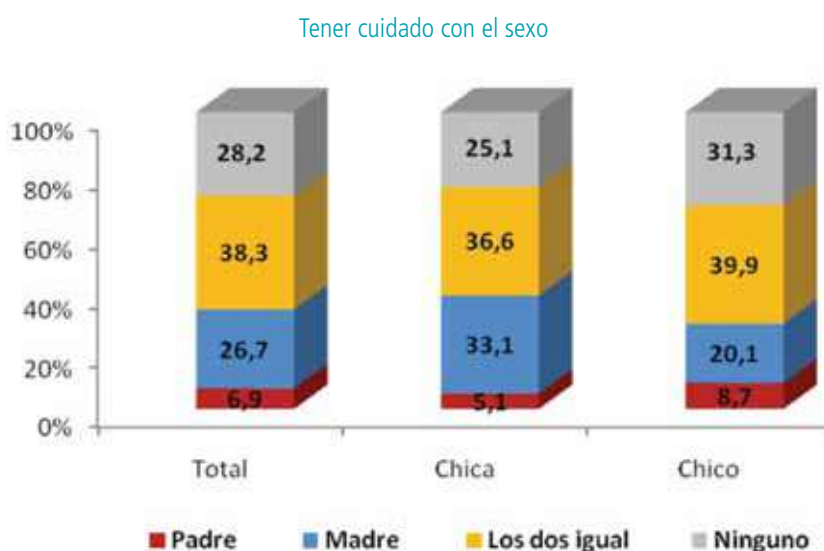


Gráfico 9b: Consejos maternos y paternos sobre consumo de alcohol



- Los mensajes paternos considerados en este trabajo como de carácter preventivo apuntan a desarrollar en los jóvenes conductas de cuidado y protección de su salud y seguridad física y mental. Estos mensajes se centraban en tres ámbitos: prevención en salud reproductiva mediante consejos referidos al ejercicio de la sexualidad; conductas del adolescente o sus acompañantes en la conducción de vehículos; y no exposición a personas extrañas. Según la información provista por nuestros entrevistados, en el caso del 28,2% de adolescentes participantes en el estudio ninguno de los padres proveía consejos en torno al ejercicio de la sexualidad; algo más de chicos (31,3%) que de chicas (25,1%) señalaron este vacío. Más de un tercio de nuestros entrevistados indicaron que ambos padres daban consejos relacionados con la sexualidad; y una cuarta parte del conjunto anotó que eran provistos por la madre, en un porcentaje mayor las chicas (33,1%) que los chicos (20,1%) (Gráfico 10). Acerca de consejos sobre la seguridad en vehículos, la mitad de los adolescentes indicaron que estos mensajes provienen tanto de la madre como del padre; algo más de la tercera parte –un poco más chicas (38,1%) que chicos (33%)– señalaron que era la madre quien proveía este tipo de consejos.

Gráfico 10: Consejos maternos y paternos sobre sexualidad



Las normas para las salidas nocturnas durante los fines de semana, los horarios de vuelta a casa y los consejos de madres y padres muestran rasgos de un escenario de cambios en el papel socializador que cumple un sector de madres y padres, mientras entre otros subsisten tres características tradicionales. En primer lugar, una división de roles según la cual las madres asumen un rol más activo que los padres; en segundo lugar, la subsistencia como recurso de cierto nivel de autoridad que aparece reservado al padre; y, finalmente, la reproducción de criterios de diferenciación en el trato dispensado a hijos e hijas. Esta diferenciación resulta reforzada por la imagen transmitida por ambos padres al asumir, uno y otra, un papel distinto frente a sus hijos, que en ocasiones reconoce la última instancia al padre.

5. Modelos de relación en las familias

Las miradas de los adolescentes revelan claroscuros en la realidad actual de los estilos educativos de madres y de padres, que se corresponden con los discursos de madres y de padres respecto a sus actitudes y comportamientos en la relación con hijos e hijas. En conjunto, se revela un escenario crecientemente diverso y complejo, a pesar de la aspiración de los padres, seguramente casi unánime, a establecerse como referentes dotados de coherencia. Como han hecho notar varios trabajos⁵⁰, en los cambios en curso se advierte tanto más libertad y autonomía para las decisiones de los jóvenes como una mayor permisividad social y ética. No obstante el objetivo paterno de dotar a los hijos de un nivel más alto de independencia, es probable que ese propósito encuentre dificultades importantes en el escenario de crisis económica de los últimos años.

En conjunto, se revela un escenario crecientemente diverso y complejo, a pesar de la aspiración de los padres, seguramente casi unánime, a establecerse como referentes dotados de coherencia.

Desde luego, los procesos de cambio en las relaciones en el grupo familiar que se hallan en curso impactan en los rasgos de los estilos formativos. Interesa, acerca de este punto, examinar, por un lado, las percepciones de los adolescentes acerca de los modelos familiares en los que se socializan y, por otro, los puntos de vista de madres y padres participantes en este trabajo respecto de los modelos educativos vigentes.

“Los padres autoritarios te obligan a hacer solo las cosas que ellos quieren. Se hace solo lo que ellos digan, cuando ellos digan y porque ellos lo dicen” (G1: Chica española, 16 años, 1º Bachillerato, instituto público, Madrid).

“Hay que tener en cuenta que la época de nuestros abuelos era el triple de autoritaria de lo que es ahora y nuestros padres no quieren que sus hijos vivan eso y les dejan salir más, que tengan más libertad y quizá por eso los chavales hacen lo que quieren, no tienen modales” (G3: Chica brasileña, 18 años, centro educativo concertado, Madrid).

5.1 Perspectivas adolescentes sobre estilos educativos de madres y padres

Las percepciones de los adolescentes participantes en el estudio identificaron, por una parte, ámbitos que exhiben ciertos elementos de coherencia entre discursos y prácticas de los adultos; generalmente, esta correspondencia aparece entre padres y madres que intentan encontrar estilos educativos diferentes de aquellos en los que fueron socializados. Sin embargo, por otra parte, surgen inconsistencias o contradicciones entre los valores que transmiten padre y madre, o incluso en los transmitidos por uno de los progenitores. Inconsistencias y contradicciones agudizan de manera significativa la desorientación en el adolescente. Un sector significativo de padres y madres dice adoptar posturas distintas en función de los temas o áreas de mayor preocupación, pero las divergencias puede que revelen incoherencias derivadas de una falta de definición del rol parental o cierto grado de incumplimiento en su desempeño.

⁵⁰ INJUVE (2000); Alberdi (1999); Torío y otros (2008).

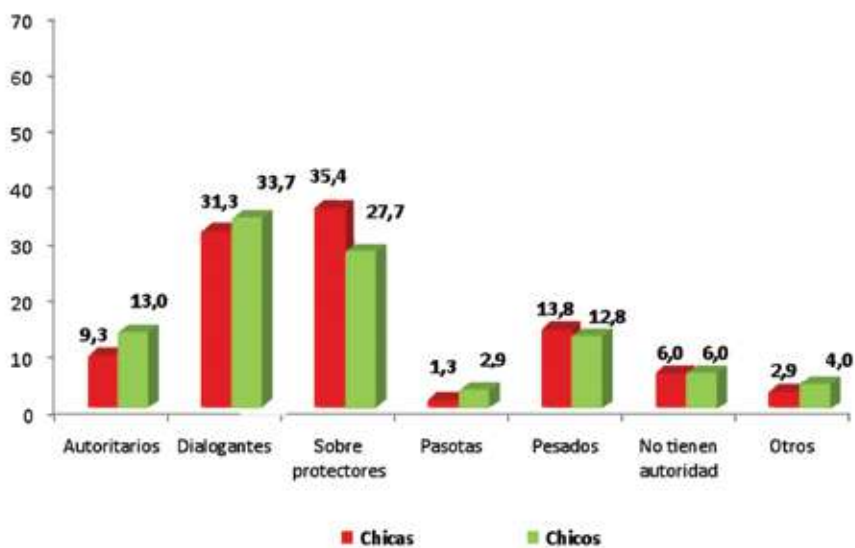
“Hay padres, por ejemplo, que pueden ser autoritarios para las salidas o para usar Internet y más dialogantes para la parte de los estudios. O sobreprotectores cuando quieres salir por la noche” (G1: Chica española, 18 años, 1º Bachillerato, instituto público, Madrid).

“Son muy raros. A veces los padres toman decisiones que no se entienden. Son muy raros. Dicen una cosa y hacen otra. A veces son autoritarios y luego ya no lo son; o te dicen una cosa y luego hacen otra” (G2: Chica colombiana, 18 años, 1º Bachillerato, instituto público, Madrid).

“A mí me pueden decir que voy a estar castigado sin salir seis meses. Pero luego no lo cumplen. Seis, dicen seis meses, pero acabo saliendo el siguiente fin de semana” (G4: Chico español, 17 años, centro educativo concertado, Madrid).

Al consultar a los adolescentes, bajo un formato de una sola opción, cómo percibían a los padres actuales en relación, precisamente, con los estilos en las relaciones con los hijos, aparecieron dos respuestas predominantes: “dialogantes” y “sobreprotectores”; cada una obtuvo, aproximadamente, un tercio de las contestaciones. Adicionalmente, uno de cada diez del conjunto de entrevistados consideró “autoritarios (mandones)” a los padres y otro porcentaje similar señaló que eran “pesados”; en proporción menor (6%), un grupo de respuestas indicó que los padres no tienen autoridad (Gráfico 11).

Gráfico 11: Estilos paternos y maternos según percepciones de los adolescentes



Quienes consideraban “dialogantes” a los padres eran más chicos (33,7%) que chicas (31,3%); también resultaron un poco más ellos (13%) que ellas (9,3%) quienes consideraban “autoritarios” a los padres contemporáneos. En cambio, ellas (35,4%) más que ellos (27,7%) consideraban que los padres actualmente son “sobreprotectores” en la relación con los hijos.

Esta última diferencia por género, en la percepción de sobreprotección, puede expresar la tendencia existente, en un sector de familias, a reproducir patrones de socialización tradicionales que, sobre la base de una diferenciación por género, reconoce más derechos y libertades a hombres que a mujeres. Las percepciones de los adolescentes recogidas en los grupos de discusión confirmaron estas tendencias. Alrededor de la tercera parte de las chicas consideraban sobreprotectores a la madre y al padre. Entre los varones, la mayoría señaló a las madres como sobreprotectoras frente a solo un chico que caracterizó así a los padres. En sentido contrario, fueron más las chicas quienes señalaron a los padres con actitudes sobreprotectoras.

... surgen inconsistencias o contradicciones entre los valores que transmiten padre y madre, o incluso en los transmitidos por uno de los progenitores. Inconsistencias y contradicciones agudizan de manera significativa la desorientación en el adolescente.

Al tiempo que algunos de los adolescentes participantes en los grupos de discusión veían en la sobreprotección paterna o materna una dificultad, otros creían reconocer en este rasgo –incluso cuando se manifestaba en decisiones autoritarias– una manifestación de preocupación y cuidado por los hijos. En los grupos, una tercera parte de jóvenes indicaron que el padre era autoritario. Mientras uno de cada tres chicos señaló que la madre era autoritaria, casi la mitad de las chicas le adjudicó este carácter.

“Un padre autoritario te dice que estés de vuelta en casa a las 2 y si a las 2.05 no has llegado, ya te está llamando” (G2: Chica española, 16 años, 1º Bachillerato, instituto público, Madrid).

“Dependiendo de la familia, hay madres más duras. En otras familias son los padres los que tienen más autoridad” (G4: Chico español, 16 años, centro educativo concertado, Madrid).

En los grupos de discusión emergieron percepciones en alrededor de la mitad de las chicas que situaban a las madres en actitudes más dialogantes. En cambio, la mayoría de chicos consideraba más al padre como dialogante y solo uno de ellos consideró que la madre era dialogante. Alrededor de la tercera parte de chicas también señalaban al padre como dialogante. Con respecto al estilo parental basado en el diálogo y la negociación con los hijos en la toma de decisiones, un sector de adolescentes sugirieron que correspondían con niveles de confianza, madurez y responsabilidad que los adolescentes eran capaces de demostrar ante los padres. Este señalamiento ratifica la tesis de que los estilos educativos familiares no dependen solamente de las características personales de los padres y de los modelos en que ellos fueron socializados, sino también de los comportamientos que, en respuesta, expresan la personalidad del adolescente.

Al consultar a los adolescentes, cómo percibían a los padres actuales, aparecieron dos respuestas predominantes: “dialogantes” y “sobreprotectores”; cada una obtuvo, aproximadamente, un tercio de las contestaciones.

5.2 Perspectivas adultas acerca de los estilos más frecuentes en las familias

“A partir de determinada edad nuestro comportamiento, de ser una figura que les apoya y de referencia, se convierte en la figura autoritaria que les impide y que les limita. Pasamos a ser sus enemigos, sin comillas, enemigos puros y duros. Los profesores, los tutores, los padres y cualquiera que les limite, pasan a ser sus enemigos. Pero, ¿están ya preparados para salir al mundo, para tomar sus decisiones? Los padres hemos pasado de ser sus modelos para ser sus enemigos. Se empiezan a fijar en otras cosas: en amigos, en lo que ven en la televisión, etc. Durante tres o cuatro años has perdido la comunicación con ellos” (G8: Padre español, 51 años, bachiller, operario de museo, Madrid).

Los rasgos que adquieren las relaciones entre adultos y adolescentes en el ámbito familiar constituyen factores clave en la formación de las generaciones jóvenes. Diversos autores han mostrado el vínculo estrecho entre determinados estilos paternos y los comportamientos de los hijos en el rendimiento académico, la autoestima, el consumo de estupefacientes o las competencias psicosociales⁵¹. Control, comunicación e implicación afectiva son las tres variables en las actitudes paternas que fueron consideradas fundamentales por la tipología de estilos educativos propuesta por Baumrind (1978, 1996).

⁵¹ Baumrind (1978, 1996, 2005); Ballentine (2001); Lamborn y otros (1991); Gottman y De Claire (1997); Demo y Cox (2000); Nardone, Giannotti y Rochi (2003); Darling y Steinber (1993); Collins y Lauren (2004); Torío y otros (2008); Musitu y García (2004); García y Gracia (2010).

Los padres y madres con estilos dialogantes –democráticos o permisivos indulgentes, según algunos autores⁵²– transmiten positivamente afectos en las relaciones con los hijos, consensuan la toma de decisiones respecto a las normas y mantienen comunicación abierta, tanto para escuchar como para buscar ser escuchados por sus hijos. En cambio, los padres y madres considerados como permisivos negligentes –sobreprotectores y consentidores– tienden a no establecer nítidamente las normas, a establecerlas en escaso número o a establecerlas y no ejecutarlas; sus afectos no resultan bien transmitidos y establecen una comunicación infrecuente con sus hijos. Por último, los padres y madres autoritarios se distinguen porque las normas son rígidas, establecen una escasa comunicación bidireccional y encuentran dificultades para la transmisión de afectos a sus hijos.

“Creo que la capacidad de empatía es fundamental. Me ayuda pensar ¿cómo respondía yo a esto cuando era adolescente? Después de todo, tan lejos no está. Eso me ayuda. Y luego creo que nadie escarmenta en cabeza ajena. Si el riesgo no es muy grande, ‘estréllate hijo mío, es bueno que te estrelles, venga hombre, que yo también me di ese golpe a tu edad’. Y creo que eso va dando su resultado. Y todo es resultado de una negociación, de una buena negociación. Una buena negociación es aquella en la que nadie pierde ni nadie gana” (G9: Padre español, 49 años, nivel formación profesional, técnico de atención a discapacitados, Palencia).

De acuerdo a las percepciones de padres y madres participantes en el estudio, la mayoría de las familias en España se caracterizan por tener estilos educativos dialogantes, si bien las mujeres señalaron que son las madres de hoy en día quienes son más dialogantes con sus hijos. La totalidad de los varones consideraban que padres y madres hoy son dialogantes en la relación con sus hijos. Pero alrededor de la tercera parte de padres y madres respondieron que los padres de hoy en día son dialogantes y sobreprotectores. La mitad de las madres consideraban que son las mujeres fundamentalmente quienes tienen comportamientos sobreprotectores y once, de un conjunto de ochenta y cinco, señalaron que son los padres quienes los tienen. Solo siete de las madres que participaron en el estudio consideraron que los padres son autoritarios, pero trece del conjunto indicaron que las autoritarias son las madres. Ninguno de los varones señaló que los padres son autoritarios; solo uno de ellos indicó que las madres suelen ser autoritarias.

De acuerdo a las percepciones de padres y madres participantes en el estudio, la mayoría de las familias en España se caracterizan por tener estilos educativos dialogantes, si bien las mujeres señalaron que son las madres de hoy en día quienes son más dialogantes con sus hijos.

Al pedirseles que señalaran algunos rasgos característicos de los padres y madres con estilos dialogantes, unos y otras destacaron la competencia y disposición paterna y materna para explicar a los hijos la importancia del cumplimiento de las normas. En ese discurso, el estilo dialogante significa tomar

En ese discurso, el estilo dialogante significa tomar en cuenta a los hijos para las decisiones familiares, respetando sus opiniones. Se consideraba que ser dialogante implica cercanía afectiva e interés por el estado emocional de los hijos.

en cuenta a los hijos para las decisiones familiares, respetando sus opiniones. Se consideraba que ser dialogante implica cercanía afectiva e interés por el estado emocional de los hijos. Una tercera parte de los varones, sin embargo, indicaban que los padres dialogantes obligan a los hijos a cumplir las normas de casa, si bien se preocupan por hacerles comprender el sentido de las mismas.

“A ellos les gusta muchísimo cuando ven que tú empatizas con algo de ellos. Ven que hay comprensión, que hay un interés verdadero por entenderlos” (G6: Madre española, 53 años, nivel universitario, gestora, Madrid).

⁵² Lamborn y otros (1991).

“A mí me lo dice directamente: me ve muy moderna, que le ‘molo’ mucho, aunque tengamos algún encontronazo alguna vez. Ella me dice que cuando habla conmigo ‘se queda más tranquila’. Yo creo que tiene una buena imagen de mí, creo que siente que puede entenderse bien conmigo (G3: Madre española, 42 años, bachiller, funcionaria, Madrid).

Al tratarse los estilos educativos autoritarios, el sector minoritario de padres y madres que habían señalado estos estilos en madres y padres destacaron, como uno de los rasgos que los caracteriza, la convicción de que la mejor manera de educar a sus hijos debe seguir los patrones tradicionales en los que ellos mismos fueron socializados. Este grupo identificaba en el estilo autoritario que padres y madres obliguen al cumplimiento de las normas aunque se explique a los hijos la importancia de las normas sin esperar la comprensión de las mismas. También se reconocía como un rasgo del estilo educativo autoritario una excesiva preocupación por el bienestar de los hijos, que suele acompañarse de la limitación de la libertad y autonomía de los hijos. A este estilo, madres y padres le adjudicaron trabas para el establecimiento de una comunicación cercana entre padres e hijos.

... se reconocía como un rasgo del estilo educativo autoritario una excesiva preocupación por el bienestar de los hijos, que suele acompañarse de la limitación de la libertad y autonomía de los hijos. A este estilo, madres y padres le adjudicaron trabas para el establecimiento de una comunicación cercana entre padres e hijos.

de una comunicación cercana entre padres e hijos.

Aquellos padres y madres participantes en el estudio que señalaron la existencia de estilos educativos sobreprotectores adjudicaron esta actitud a una preocupación excesiva por los hijos. Casi la mitad de estos padres y madres consideraban que quienes tienen un estilo sobreprotector, por una parte, obligan a los hijos al cumplimiento de las normas, al mismo tiempo que explican el significado y la necesidad de las mismas, pero, por otra, toman en cuenta las

opiniones de los hijos y acceden con excesiva facilidad a satisfacer sus demandas. Este grupo de madres y padres sostuvieron que los estilos sobreprotectores conducen con frecuencia a intromisiones en la vida de los hijos.

Finalmente, un sector minoritario –perteneciente sobre todo a madres con nivel educativo universitario– indicó que algunos padres y madres suelen poner en práctica una combinación de modelos, en función de temas, objetivos y circunstancias. Este sector de padres señaló que a menudo se mantiene un estilo dialogante y se respeta las opiniones de los hijos, pero se postula la necesidad de mantener la autoridad paterna y materna –y el respeto y cumplimiento de las normas– fundamentalmente en los ámbitos referidos a la formación y los estudios de los jóvenes, en salvaguarda de que los hijos alcancen las metas que se proponen; en cambio, respecto al ocio y el uso del tiempo libre, se procede con más flexibilidad y se otorga mayores libertades a los jóvenes.

Aquellos padres y madres participantes en el estudio que señalaron la existencia de estilos educativos sobreprotectores adjudicaron esta actitud a una preocupación excesiva por los hijos.

Las características del estudio (ver nota 49) hacen que, a partir de doce grupos de discusión llevados a cabo con padres y madres –voluntariamente participantes–, los resultados sólo puedan considerarse como exploratorios. No podría afirmarse, basándose en las respuestas obtenidas, que los padres y las madres de España piensan de tal o cual manera. La dificultad se acrecienta si se advierte la ambigüedad inherente a las intervenciones de los participantes, en respuesta a la cuestión de cuáles son los estilos educativos existentes. En efecto, los señalamientos de padres y madres –a quienes, por cierto, no se les pidió que caracterizaran su propio estilo educativo– podían optar por señalar el estilo de otros padres o defender silenciosamente el suyo. Esta indeterminación, por otro lado inevitable, imposibilita cualquier análisis que pretendiera ver en las respuestas un reflejo fiel de la realidad.

No obstante, la exploración efectuada tiene algún interés, especialmente si se compara la información obtenida de los padres con la proveniente de los adolescentes –ellos sí, reclutados mediante una muestra estadísticamente representativa–, que fueron examinadas en el parágrafo anterior. Como se ha visto, los

jóvenes agruparon sus respuestas, acerca de los estilos de ejercicio de autoridad paterna, en dos grandes categorías: “dialogantes” y “sobreprotectores”, cada una con un tercio de las respuestas. Un diez por ciento los caracterizó como “autoritarios”; otro diez por ciento los consideró “pesados” y un seis por ciento sostuvo que los padres no tienen autoridad. En cambio, para la mayoría de padres y madres participantes en los grupos de discusión, el estilo educativo predominante en España es el de padres y madres “dialogantes”; en particular, todos los varones sostuvieron que padres y madres son “dialogantes”. Ningún varón creyó advertir que los padres son autoritarios, aunque uno identificó tal rasgo en las madres.

... un sector minoritario –perteneciente sobre todo a madres con nivel educativo universitario– indicó que algunos padres y madres suelen poner en práctica una combinación de modelos, en función de temas, objetivos y circunstancias.

Claramente, la visión de padres y madres respecto a su rol es bastante más benévola que la de los adolescentes. ¿Qué nos dice esta discrepancia de imágenes? ¿Hay cierta autocomplacencia, o una falta de espíritu crítico, entre padres y madres de hoy? ¿Se trata, más bien, de una divergencia de expectativas entre los padres, por un lado, y los adolescentes, por otro? Se pueden formular estas y otras preguntas, con el ánimo de abrir y profundizar una discusión sobre el tema de la que solo pueden esperarse beneficios.



El objetivo del presente estudio era mejorar el conocimiento acerca de estilos educativos y formas de relación en el ámbito familiar en los que se socializan los adolescentes de hoy en España. La realización del estudio permitió, por un lado, aproximarnos a las percepciones de madres y padres acerca de esas formas de relación y los modelos en que se socializan los adolescentes en el ámbito familiar y, por otro lado, conocer las preocupaciones paternas acerca de la formación de los adolescentes en conjunción con las expectativas albergadas respecto al futuro de los jóvenes.

Un panorama complejo en constante mutación pone de relieve la imposibilidad actual de los sujetos para establecer modelos de relación y estilos educativos nítidos. Madres y padres, como revelan nuestros resultados, dan cuenta de hallarse ante un escenario cambiante y cargado de incertidumbres, respecto del futuro de sus hijos, especialmente en lo tocante al propio papel en la formación de los jóvenes. Entre padres y madres parecen pesar más las preguntas y dudas –e incluso el desconcierto– que las certezas que creyeron detentar las generaciones precedentes.

Apoyar el trabajo del estudio en las percepciones de los adolescentes permitió contrastarlas con los discursos paternos y maternos acerca de normas, formas de ejercicio de la autoridad y transmisión de valores de igualdad. Se descubrió así algunos rasgos importantes de una realidad en la que se perciben claros oscuros. Discursos y prácticas paterno-maternas parecen discurrir, en ocasiones, por carriles paralelos que, en definitiva, son productores de ámbitos en los que la formación de los adolescentes se halla expuesta a confusiones e inconsistencias. Más en detalle, el estudio muestra que la adopción de determinado estilo educativo y modelo de relación entre adultos y adolescentes aparece influida por el género de los adultos y el de los adolescentes, el nivel educativo de madres y de padres, y, en ocasiones, el origen nacional de los sujetos que participaron en el estudio.

Las posturas críticas acerca de la socialización tradicional a la que varones y mujeres fueron sometidos, de la mano de la búsqueda y el ensayo de formas alternativas en la educación de hijas e hijos adolescentes, constituyeron ejes en torno a los cuales giraron con frecuencia los debates sostenidos en los grupos de discusión. Por una parte, un sector de padres que participaron en el estudio y que cuestionaban roles diferenciados de género en los que habían sido socializados, encontraban escaso apoyo en sus parejas para modificar ciertos patrones tradicionales en el cumplimiento

del papel paterno. Por otra parte, las madres tendían con cierta frecuencia a cuestionar las posturas tradicionales para posicionarse como abanderadas de la educación y estilos de relación modernos con los hijos y, sin embargo, mostraban seguir encarando la maternidad como responsabilidad central en sus vidas como mujeres. En diversas ocasiones, padres y madres preocupados en la formación en valores de responsabilidad e igualdad entre chicas y chicos exoneraban a los jóvenes de responsabilidades domésticas o colocaban esta obligación entre las normas familiares de más laxo cumplimiento. El sentido formativo que tienen esas pequeñas tareas de responsabilidad y compromiso con el grupo familiar se hallaban prácticamente ausentes en la formación de los jóvenes.

Tanto desde la visión de los adolescentes como la de los padres y las madres puede conjeturarse que las familias de hoy se hallan a cierta distancia del modelo tradicional en el que las generaciones anteriores fueron socializadas. El modelo dialogante, portador de un código de normas negociado a ser cumplido por todos los miembros del grupo familiar, parece ser el modelo al que muchos adultos y jóvenes aspiran. Sin embargo, la realidad revela matices algo más complicados. Mientras padres y madres definían el estilo paterno predominante como dialogante, esta caracterización tuvo el respaldo de solo un tercio de las respuestas de los adolescentes a una pregunta equivalente; otro tercio de ellas consideró el estilo paterno como sobreprotector. Ningún padre reconoció que fueran autoritarios, en contraste con uno de cada diez adolescentes que sí los consideraron como tales.

El trabajo también identificó grupos familiares que, ante las dificultades para contar con patrones claros y coherentes, derivan en un desconcierto respecto al rol paterno y materno que en ocasiones aconseja a ciertos padres refugiarse en estilos educativos tradicionales. Un punto clave en los subsistentes estilos tradicionales en la formación de los adolescentes reside en la prevalencia en las familias de una división de roles de índole sexista, según la cual las madres asumen un papel más activo y de mayor responsabilidad que los padres en la educación de los hijos. En estas familias, que han optado por una regresión a un modelo tradicional, se reproducen determinados mecanismos de diferenciación en la educación de hijos e hijas –por ejemplo, en el establecimiento de normas y sanciones distintas para unos y otras– pero la tendencia a utilizar criterios desiguales parece abarcar a una porción más amplia de las familias españolas que atentan así, de manera acaso no consciente, contra una formación en la igualdad de género.

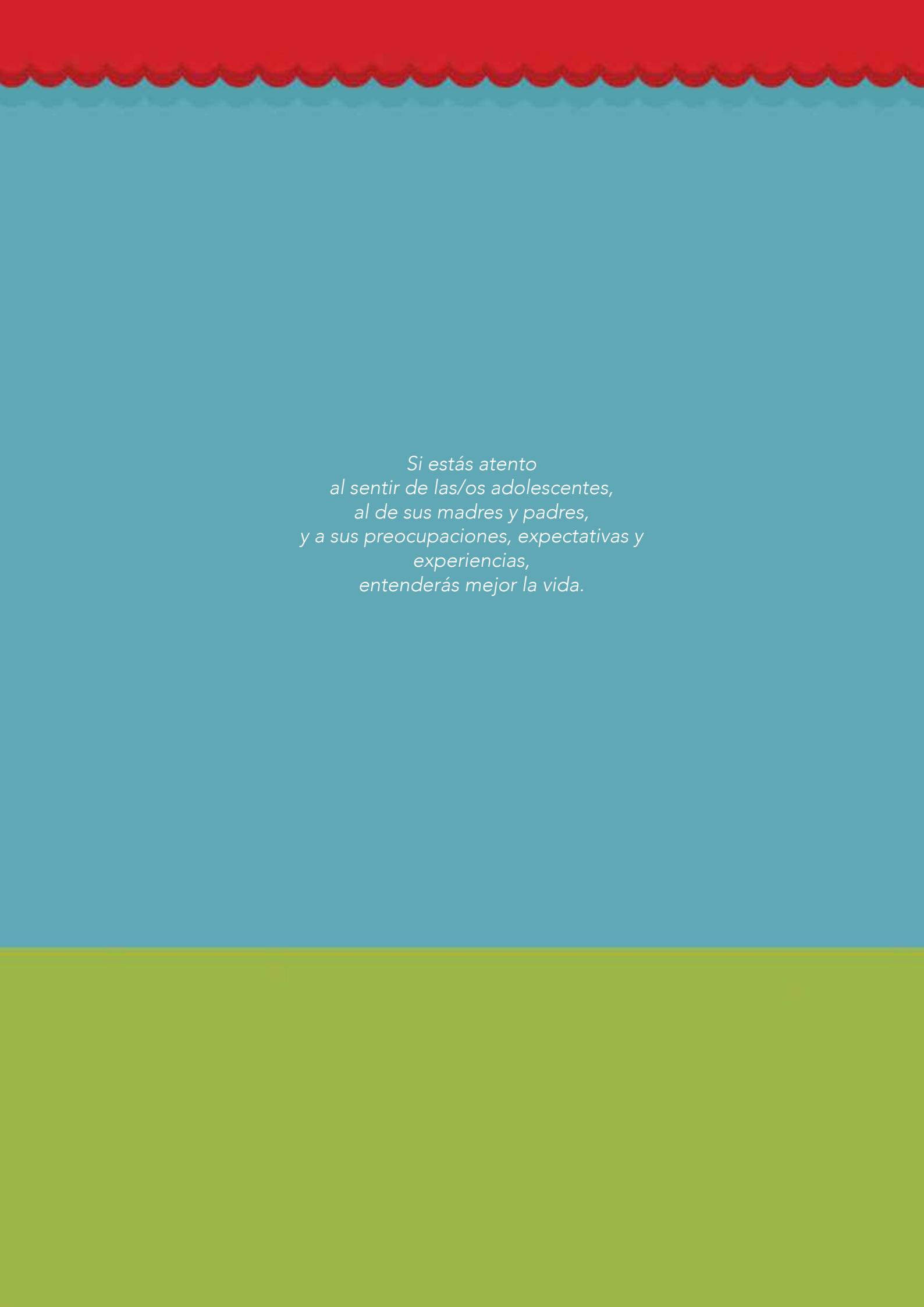
Otro de los temas reiterados por los adultos durante los debates guarda relación con las demandas formativas de madres y padres. Un sector de madres revelaba cierta profesionalización en la formación educativa en roles paternos: suelen asistir con frecuencia a charlas, talleres y recurrir tanto a bibliografía especializada como a consultas con psicólogos. Las escuelas de familias han sido referidas como ámbitos útiles para atender ciertas necesidades pero, en su mayoría, los padres cuestionaron el carácter teórico que adoptan muchas de ellas. Algunas madres indicaron que el tratamiento de temas relacionados con la problemática de padres y madres en la formación de los hijos en ocasiones parece distante de la realidad que ellos viven y de los roles concretos que efectivamente padres y madres pueden desempeñar. Temas y metodologías recurrentes en las escuelas de familias han sido señalados como insuficientes para ayudar a los padres a construir formas alternativas en la educación de hijas e hijos. Los resultados de este estudio pueden resultar de utilidad para mejorar el diseño y la eficacia de las escuelas de familias.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus, Grupo Santillana Ediciones.
- Aguinaga, J. (2004). Las relaciones familiares en una sociedad democrática, en *Jornadas Ser padres y madres frente a los retos de la sociedad actual*, pp. 17-46. Madrid: Liga Española de la Educación, Fundación Cives y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Ballentine, J. (2001). Raising competent kids: The Authoritative Parenting Style. *Childhood Education*, fall, pp. 46-47.
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behaviour. *Child Development*, 37 (4), pp. 887-907.
- Baumrind, D. (1978). Parental Disciplinary Patterns and Social competence in Children. *Youth & Society*, Vol. 9, n° 3, March, pp. 239-275.
- Baumrind, D. (1991). The Influence of Parenting Style on Adolescent Competence and Substance Use. *The Journal of Early Adolescence*, February, Vol.11, n° 1, pp. 56-95.
- Baumrind, D. (2005). Patterns on Parental Authority and Adolescent Autonomy. *New Directions for Child and Adolescent Development*, n° 108, summer, pp. 61-69.
- Barber, B. (1994). Cultural, Family and Personal Contexts of Parent-Adolescent Conflict. *Journal of Marriage and Family*, 56, May, pp. 375-386.
- Bertrand, M. y Pan, J. (2011). The trouble with boys: social influences and the gender gap in disruptive behavior. NBER Working Paper n° 17541, October.
- Blanco, R. (2010). El empleo femenino en España. Análisis de coyuntura (2010. Trimestre 1). Centro de Estudios, Investigación e Historia de mujeres "8 de marzo". Fundación 1º de Mayo. <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Coyuntura1C8M.pdf>
- Blos, P. (1981). *La transición adolescente*. Buenos Aires: ASSAPPIA Amorrortu Editores.
- Brookmeyer, K. y otros (2005). Adolescents Who Witness Community Violence: Can Parent Support and Prosocial Cognitions Protect Them From Committing Violence? *Child Development*, July/August, Vol. 76, n° 4, pp. 917 – 929.
- Calero, J. y Escardíbul, J. (2007). "Políticas educativas y ámbitos de desigualdad en la educación española", en Navarro, V. (director). *La situación social en España II*, pp. 341-381. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, F. Largo Caballero, Biblioteca nueva.
- Coleman, J.C. (1985). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Ediciones Morata.
- Collins, W. A. y Laursen, B. (2004). Family relationships and parenting influences. *Handbook of adolescent psychology*, pp. 331-362.
- Crosnoe, R. y Needham, B. (2004). Holism, Contextual Variability, and the Study of Friendships in Adolescent Development. *Child Development*, January/February, Vol. 75, n° 1, pp. 264-279.
- Chodorow, N. (1978). *The reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Berkeley: University of California Press.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An Integrative Model. *Psychological Bulletin*, Vol. 113, n° 3, pp. 487-496.
- Del Campo, S. y Rodríguez, M. (2002). La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX, en REIS 100/02, pp. 103-165.
- Demo, D.H. y Cox, M.J. (2000). Families and Young children: A review of research in the 1990s. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 876-895.

- Ellis, J. y otros (2003). Does Father Absence Place Daughters at Special Risk for Early Sexual Activity and Teenage Pregnancy? *Child Development*, May/June, Vol. 74, nº 3, pp. 801–821.
- Erikson, E. (1974). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 2ª Edición.
- Flaquer, L., Almeda, E. y Navarro, L. (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Fundación La Caixa, Colección Estudios sociales.
- Fletcher, A. y otros (2004). Parental Influences on Adolescent Problem Behavior: Revisiting Stattin and Kerr. *Child Development*, May/June, Volume 75, nº 3, pp. 781 – 796.
- García, F. y Gracia, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. *Infancia y Aprendizaje*, Vol. 33, nº 3, Septiembre, pp. 365-384.
- Gottman, J. y DeCLAIRE, J. G. E. J. (1997). *Inteligência Emocional E a Arte de Educar Nossos Filhos*. Sao Paulo, Editora Objetiva.
- Hogan, R. (1975) The Structure of Moral Character and the explanation of Moral Action. *Journal of Youth and Adolescence*, Vol. 4, nº 1, 1-15.
- Instituto de estudios laborales (IEL) ESADE (2006). *Mujer y trabajo*, pp. 11-12; <http://www.randstad.es/content/about-randstad/publicaciones/informes/VI-Mujer-y-talento.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (2010). *Encuesta del empleo del tiempo 2009-2010*, <http://www.ine.es/prensa/np606.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística (2011). *Notas de prensa*, pp. 2-3. <http://www.ine.es/prensa/np666.pdf>; *Encuesta de Población Activa (EPA) Tercer trimestre*, p. 2. <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0311.pdf>
- Instituto Nacional de la Juventud (2001). *Informe Juventud en España 2000*. Ministerio de Sanidad, servicios sociales e igualdad. <http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-juventud-en-espana-2000>
- Jiménez, B. (2005). *Modelos y realidades de la familia actual*. Madrid: Editorial Fundamentos. Colección Ciencia.
- Kohlberg, L. (1969). *Stages in the Development of Moral Thought and Action*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- Lamborn, S. y otros (1991). Patterns of Competence and Adjustment among Adolescents from Authoritative, Authoritarian, Indulgent, and Neglectful Families. *Child Development* 62, pp. 1049-1965.
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Marcia, J. (1980). Identity in Adolescence, en Adelson, J. (ed.), *Handbook of adolescent psychology*, pp. 159-187. New York: Wiley.
- Martínez, R-A. (2009). *Programa guía para el desarrollo de competencias emocionales, educativas y parentales*. Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Meil, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Musitu, G. y García, J. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*. Vol. 16, nº 2, pp. 288-293.
- Nardone, G., Giannotti, E., Rochi, R. (2003). *Modelos de familia: conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona: Herder.
- Settersten, R. y Cancel-Tirado, D. (2010). Fatherhood as a Hidden Variable in Men's Development and Life Courses. *Research in Human Development*, 7 (2), pp. 83-102.
- Torío, S. y otros (2008). *Estilos de educación familiar*. *Psicothema* 2008, Vol, 20, nº1, pp. 62-70.
- Torío y otros (2008). *Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica*. *Teoría de la Educación* nº 20, pp.151-178.





*Si estás atento
al sentir de las/os adolescentes,
al de sus madres y padres,
y a sus preocupaciones, expectativas y
experiencias,
entenderás mejor la vida.*